

**RE-PENSANDO LA POLÍTICA Y LA ESTÉTICA COMO TRANSFORMADORAS DE
OTROS MUNDOS POSIBLES EN RANCIÈRE**

LAURA NATALIA ORTIZ RUNCERIA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE: LICENCIATURA EN
FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA**

TUTOR: NELSON FERNANDO ALBA

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
BOGOTÁ-COLOMBIA**

2020

AGRADECIMIENTOS

A cada uno de los maestros y maestras que educaron mis conocimientos como docente, a mi familia por su apoyo incondicional y a la música por acompañar cada paso de mi existencia.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo I: Grado cero el retorno de la política.....	13
Mayo del 98 y Rancière	15
El desacuerdo.....	18
Los clásicos de la filosofía política	19
La razón del desacuerdo.....	22
La policía.....	23
La subjetivación política.....	25
Metapolítica-Arquipolítica y parapolítica.....	31
La democracia y el consenso.....	33
La política y su esencia.....	34

Capítulo II: La estética como horizonte de la humanidad.....	39
El malestar en la estética.....	41
Arte crítico.....	44
Lo sensible heterogéneo.....	45
El ethos de la estética.....	48
El reparto de lo sensible.....	52
Capítulo III: Otros mundos son posibles.....	64
El arte y la problematización de la realidad colombiana.....	75
La igualdad como relación fundamental entre la política y la estética.....	81
La emancipación como igualdad al interior de la política y la estética.....	84
Conclusiones finales.....	87
Bibliografía	93

RE-PENSANDO LA POLÍTICA Y LA ESTÉTICA COMO TRANSFORMADORAS DE OTROS MUNDOS POSIBLES

Es preciso determinar que el problema filosófico frente a las relaciones entre la política y la estética se presenta ya desde tiempos antaños ya que si nos situamos desde la estética filosófica antigua observamos que esta era comprendida a partir de *la mimesis*. Para Platón el problema radica en “la apariencia estética”, es decir: ¿cómo hacemos para diferenciar lo verdadero de lo falso? Así, platón asemejaba la estética a la belleza, esto en la medida que lo bello, lo justo y lo bueno tienen cierta conectividad. Son bellos los valores para Platón, así la belleza se relaciona con las virtudes y los valores, siendo pura y sin mezcla para el autor griego la inteligencia. Ahora bien, el arte para platón se podría considerar como una copia de la forma verdadera, así la obra artística pasaría a ser una imitación y por lo tanto no es necesaria en el estado, esto se puede observar con mayor detenimiento en el libro X de La República.

Es por esto que Platón destierra a los poetas, ya que, los poetas estaban muy lejos de poseer la verdad y lo mismo consideraba del resto de los imitadores o quienes poseían el arte de la imitación. Platón considera que hay un peligro en los poetas ya que allí se refleja la debilidad humana, así, si los espectadores observan la locura querrán comportarse de manera similar. En el último libro de La república, Platón habla hasta qué punto se separa la representación artística de la verdad, así los poetas y pintores para Platón serían incapaces de aportar al orden del espíritu.

Por otra parte, Aristóteles consideraba que en el arte siempre habrá cierta actualización siendo el arte quien expresa algo distinto de la apariencia y la ficción, Aristóteles consideraba que

el arte es absolutamente beneficioso para el ser humano esto lo expresa más ampliamente en el texto de: *La poética*. Aristóteles nos sitúa en la cuestión por el origen del arte, donde llega a las conclusiones de que hay un gusto del ser humano por imitar a la naturaleza. De manera que el arte es fundamental para la polis, ya que, son los artistas quienes imitan a la sociedad y son los espectadores quienes contemplan el arte quienes a su vez pueden contemplar la realidad. Así a diferencia de platón el arte para Aristóteles permite a los seres humanos acercarse a la realidad.

Así se comprende que la raíz del problema se sitúa desde los griegos, ahora bien, pasando un poco por la época medieval, se comprende que la estética estuvo influenciada principalmente por la religión teniendo como base la moralidad. Así mismo, varias escuelas de retórica estaban influenciadas bajo “la belleza humana” que también se fundamentaba en la simetría y la composición. La estética medieval era teológica y en esta medida sirve a las verdades cristianas, lo cual continúa con el problema frente a la política ya que en la edad media la iglesia y el estado eran lo mismo, entonces cabe cuestionarse: ¿el arte representa la realidad medieval más allá de lo simétrico y lo bello? Esto porque el arte en su mimesis tenía una representación netamente religiosa.

Pues bien, es en la modernidad cuando el debate frente al arte continúa en sí puede este tener un papel emancipador en la sociedad. Así mismo con la libertad de los seres humanos llegan las rupturas con el pasado y el florecer del mañana que deja bien situado el renacimiento. Durante la modernidad la expresión y la belleza empiezan a tener rupturas en las teorías filosóficas, el arte es dirigido a los sentidos en este retorno es preciso cuestionarse ¿qué puede hacer el arte con las heridas de la guerra y hacia donde conducir la humanidad? Así con el siglo XIX y XX se amplían los debates sobre el contenido político en el arte con ello las vanguardias quienes abandonan los

museos para hacer del arte praxis social y así reconocer la función social del mismo, de otro modo hace un llamado a la sociedad frente a que el arte no le pertenece únicamente a la burguesía.

Frente a los diferentes momentos históricos como bien lo fue la segunda guerra mundial, llega con ella los filósofos y sus críticas por la contribución del arte a la guerra. Así el filósofo alemán Walter Benjamín nos habla de la posibilidad de manipulación de las imágenes, en esta medida, el espectador se encuentra influenciado por los medios de comunicación trayendo consigo el dominio. La estetización de la política así entra en el debate filosófico, el autor alemán hace hincapié en que este tipo de arte lo único que busca es lo bello sin importar cuántas víctimas allá detrás. El autor pone como ejemplo la exaltación que se realizó de la segunda guerra mundial, es decir, no bastaba con todas las muertes que hubo sino eran exaltadas como si la guerra hubiera sido uno de los mayores logros de la historia de la humanidad. Esto solo nos da paso para repensar la relación entre la estética y la política lejos de volver a los horrores totalitarios.

De otro modo, también es ardua la investigación que se ha realizado frente a la estética, y, se torna problemático en la medida que en el presente texto se tiene la hipótesis de que la estética puede ser política lejos de caer en la estatización de la política como planteó Walter Benjamin. Bien se sabe que muchas veces la estética atendió paulatinamente los mecanismos de control y que, en un afán capitalista por el consumismo, la estética se ha encontrado para atender los ojos sedientos de la nueva venta, los nuevos cuerpos y objetos en la idealización de cómo deben ser, nos han generado ese sinsabor de qué debe ser lo agradable y qué no.

Por supuesto esto también se debe a los medios técnicos de reproducción de la información: la fotografía, el cine, las imágenes, los medios de comunicación, medios que a través de la repetición nos han dicho como deben ser nuestros cuerpos, nos han dicho qué está bien para el consumo sin importar la mano de obra esclavizada o los diferentes materiales con los cuáles hayan sido creados

esos objetos o alimentos, nos dicen cuál es la manera correcta de vivir, nos muestran como malvados a aquellos que defienden nuestros derechos mientras que en el fondo se burlan de un pueblo cansado, cansado de las injusticias. De manera que, la estética debe volver a ser replanteada desdibujar todas aquellas maneras que nos han legitimado como pensar, como hacer, como decir y claro que es posible re-pensar la estética como aquella que puede darle un horizonte a la humanidad. La política y la estética deben ser nuevamente re-pensadas para separar de ellas lo que ha traído confusión y así lograr introducirnos en sus esencias.

En la presente investigación se pretende responder a la pregunta: ¿cuáles son las relaciones entre la política y la estética a partir de las nociones filosóficas de Jacques Rancière? Reconociendo a través de un breve análisis qué se entiende por política y por estética, es decir, identificando cuáles son sus principales relaciones, entrelazando e hilando las maneras en que ambas se complementan. Varios análisis filosóficos han por varias décadas investigado qué es la política: ¿es ella una forma de organización social?, ¿es una repartición equitativa de lo común?, ¿es un grupo de personas organizadas? Pues bien, acá nos adentraremos en ese análisis acercándonos a las principales nociones que propone el autor francés, ya que, la política no debe confundirse con la tiranía, con la explotación de la tierra, no es ella una distribución de los espacios ni quién legitima las partes en una sociedad desigual.

De manera que, como objetivos específicos encontramos tres, el primero radica en identificar que es la política, para lo cual se tomará como texto base *El desacuerdo* (1996). Donde nos adentraremos en por qué la política debe ser retomada y separada de lo que comúnmente se ha mencionado de ella, es decir, presentar los principales argumentos por los cuales existe la política en su esencia y des-identificarla del termino policía entendido este último como aquel que genera cierto orden de los cuerpos. El segundo objetivo se centra en reconocer qué es la estética de manera

que se tomarán como textos bases: *El malestar en la estética* (2011) y *El Reparto de lo sensible* (2014). El primer texto es clave porque nos ayudará a comprender por qué la estética ha sido una confusión e identificar el arte crítico como aquel agente que puede desdibujar los mecanismos de control. El segundo texto, nos ayudará a identificar el resto de características principales que encontramos al interior de la estética así mismo la propuesta del autor de realizar una relectura crítica a las posturas postmodernas que de cierta forma han generado un relativismo estético, problemática que se desarrollará en páginas posteriores con mayor profundidad. El tercer objetivo se basa en reconocer las relaciones encontradas a través de toda la investigación realizando varios ejemplos históricos que nos ayuden a comprender que más allá del texto la política y la estética repercuten en la realidad de diversas maneras.

Pues bien, empezaré por mencionar el primer capítulo: *Grado cero el retorno de la política*. El texto inicia brevemente con Mayo del 68 y sus relaciones con Rancière , esto nos ayudará más adelante a analizar en qué consisten las subjetivaciones políticas. En un segundo momento desarrollaremos todo el concepto de Desacuerdo y cómo a través de él se re-encuentra la política. Rancière hace Hincapié en la filosofía política quien afirma ruidosamente su retorno. Se comprende que la política se encuentra afectada directamente por estar adaptada al mercado mundial, en esta medida, hay un abandono de la política por sus “representantes”.

Llegado a este punto, es importante reconocer que la política para el filósofo francés es la actividad que tiene por principio la igualdad, es decir, no es posible pensar la política sin la igualdad de lo contrario perdería legitimidad. El desacuerdo se comprende como la situación determinada del habla en donde los interlocutores entienden la emisión del mensaje, el problema no radica en un desconocimiento u malentendido, aquí no se trata únicamente de las palabras sino de intereses personales.

De otro modo, es importante reconocer en qué consisten las teorías clásicas que retoma Rancière para acercarse al retorno de la política, esto a partir del libro *La política* de Aristóteles donde realiza el autor una re-lectura frente a la teoría del hombre como animal político por poseer la palabra, de esta manera el logos y por ende ser parte de los seres parlantes que pueden expresar más allá de dolor o placer. Esta parte de los que poseen la voz Rancière la retomará en varias de sus teorías filosóficas para hacer referencia a que en realidad la política se hace desde aquellos que no poseen la voz en el orden aparentemente natural. Los sin parte son quienes hacen la política cuando deciden hacer que sus voces sean tomadas en cuenta. Analiza Rancière que la política más allá de como pensaban los clásicos ser una distribución equitativa de lo común, más bien ella no debe confundirse con la administración, ya que, la política existe para interrumpir la naturalidad, aquel orden que estableció quien tenía parte. Por ende, los sin parte serían los sujetos políticos y es aquí donde se genera el litigio, aquel enfrentamiento, la discordia, los desacuerdos.

En el segundo capítulo: *La estética como horizonte de la humanidad*, al interior del texto: *El malestar en la estética* (2011) se habla de las principales razones por las cuales la estética ha sido una confusión, ya que, ella no se define como disciplina filosófica que tiene por fundamento la teoría de la belleza. Sino ella apunta más bien a la interrupción de los mecanismos de control donde el arte crítico será el principal talante de la sociedad capitalista. Acto seguido, se menciona lo sensible heterogéneo y con ello aquel *sensorium* que permite al espectador tener otras experiencias emancipadoras, es pertinente reconocer que a través de aquellas mezclas de heterogéneos es que el arte se rescata en la medida que sus diversas formas contestatarias emancipen al espectador.

Ahora, en cuanto al reparto de lo sensible se comprende que al interior del texto se re-definen las articulaciones del régimen estético de las artes, puesto que, el arte se encuentra en crisis

y este no puede tener un lugar privilegiado por ende se deben restablecer las condiciones en el debate y así propiciar las nuevas matrices discursivas y sus formas de identificación. La estética hace parte del reparto de lo sensible entendido este reparto como aquel sistema de evidencias sensibles, por ende, el arte es un asunto de visibilidades y es allí donde la política tiene lugar ya que entra a reconfigurar el reparto de lo sensible. Se culmina el capítulo resaltando las principales características que define a la estética siendo estas: la confusión, el sensorium, el desorden, la problematización de la realidad, lo sensible heterogéneo, la ética y el recorte de los tiempos y los espacios.

Hacia el capítulo tercero: *Otros mundos son posibles* , se mencionan todas las relaciones encontradas a lo largo de toda la investigación así mismo se teje con algunos ejemplos históricos que nos ayudaran a desarrollar más ampliamente cada relación entre la política y la estética de manera que comprendemos: la confusión existente en la política y la estética, la distorsión, el espacio común, el desacuerdo, la relación de mundos, la problematización de la realidad, la igualdad y finalmente la ética.

Pues bien, al interior de las principales conclusiones, en el primer capítulo se reconoce qué la política inicia en el desacuerdo, pero es ella también palabra, un ejercicio de libertades, distorsión, se presenta en el escenario común, es manifestación, relación de mundos e igualdad. En el segundo capítulo se comprende que la estética es confusión, sensorium, desorden, problematización de la realidad, ética, se alimenta ella de lo sensible heterogéneo y la ética. Así para culminar, se comprende que ambas poseen como relaciones fundamentales: la confusión, la palabra, la distorsión, el espacio común, el desacuerdo, la relación de mundos, la problematización de la realidad, la igualdad la emancipación y la ética, dando paso a una conclusión final y dejando

abierta la investigación ya que pueden existir muchas más relaciones donde podemos encontrar las políticas estéticas y las estéticas políticas.

I CAPÍTULO

GRADO CERO: EL RETORNO DE LA POLÍTICA

“La costura es lo primero en un mundo que se hace pedazos”

Laura Murcia

En tiempos donde se ha perdido el horizonte de la política y ella se encuentra en el grado cero, está congelada, no se ve un horizonte claro sobre cuál es su presente y hacia donde es dirigida, es preciso cuestionarse por qué ha sucedido esto y cuáles serían los nuevos caminos que pueden darnos la esperanza de retornar a la *esencia* de la política. Lo que se pretende en el presente capítulo es dar unas nociones sobre lo específico que puede decirse desde la pregunta: **¿qué es la política?** a partir de los diversos cuestionamientos y reflexiones filosóficas que realiza Jacques Rancière en su obra: *El desacuerdo* (1996).

En un primer momento, se mencionarán algunos puntos clave de Mayo del 68 los cuales se retomarán en el transcurso del texto para la comprensión del concepto de subjetivación política, además es retomado este suceso histórico, puesto que, para el autor marca su camino filosófico de manera contundente, lo cual es traído en el presente capítulo para adentrarnos en por qué explorar otras miradas de la emancipación más allá de las protestas y hacerlo por otros medios ya sea: la educación, la literatura o el arte.

En un segundo momento, se dará paso al análisis de la obra *El Desacuerdo*, donde se profundizará en diversos puntos para ampliar la comprensión del texto tales como: los clásicos y la influencia en el pensador, la razón del desacuerdo, la policía, la subjetivación política, la

En tiempos donde se ha perdido el horizonte de la política y ella se encuentra en el grado cero, está congelada, no se ve un horizonte claro sobre cuál es su presente y hacia donde es dirigida, es preciso cuestionarse por qué ha sucedido esto y cuáles serían los nuevos caminos que pueden darnos la esperanza de retornar a la *esencia* de la política. Lo que se pretende en el presente capítulo es dar unas nociones sobre lo específico que puede decirse desde la pregunta: **¿qué es la política?** a partir de los diversos cuestionamientos y reflexiones filosóficas que realiza Jacques Rancière en su obra: *El desacuerdo* (1996).

En un primer momento, se mencionarán algunos puntos clave de Mayo del 68 los cuales se retomarán en el transcurso del texto para la comprensión del concepto de subjetivación política, además es retomado este suceso histórico, puesto que, para el autor marca su camino filosófico de manera contundente, lo cual es traído en el presente capítulo para adentrarnos en por qué explorar otras miradas de la emancipación más allá de las protestas y hacerlo por otros medios ya sea: la educación, la literatura o el arte.

En un segundo momento, se dará paso al análisis de la obra *El Desacuerdo*, donde se profundizará en diversos puntos para ampliar la comprensión del texto tales como: los clásicos y la influencia en el pensador, la razón del desacuerdo, la policía, la subjetivación política, la metapolítica, la arquipolítica, la parapolítica, la democracia y el consenso. Apartados que en la brevedad de las siguientes líneas nos ayudaran a vislumbrar el camino para comprender de que se trata la política que por tantas décadas ha sido estudiada por pensadores y pensadoras quizás para encontrar las maneras correctas de dirigir las comunidades y pensar las mejores formas de una sociedad equitativa, plural, diversa y más justa.

Mayo del 68 y Rancière

“El mayor peligro de la historia es el silencio”

Diana Uribe

Los acontecimientos ocurridos en Francia durante 1968 son de vital importancia no solo para el pensador argelino, sino para toda la humanidad, puesto que, suscitan para todas las generaciones posteriores una pregunta: ¿es posible soñar un mundo diferente? Y como este sueño está dentro de una utopía, si se puede soñar ¿Cómo podría ser ese mundo? Pues bien, cientos de personas se propusieron hacer de estas utopías acciones concretas para volverlas realidad, como resultado de las opresiones que se estaban llevando a cabo en varias partes del mundo. Reflexionar sobre lo ocurrido en el mayo francés es resucitar una historia de lucha y resistencia, de indignación y rabia, es destapar las contradicciones que traen ciertos discursos políticos. Una cosa si es preciso afirmar, Mayo del 68 suscita un proceso de reflexión sobre el rumbo de la sociedad que no deja de perder vigencia.

Recordemos que antes de Mayo del 68 ya venían reproduciéndose sucesos alarmantes como el 4 de abril del mismo año, el asesinato de Martin Lutherking, quien fue un pastor baptista estadounidense, líder de la lucha de los norteamericanos de raza negra y defensor de los derechos civiles. Tras la muerte del líder, se despertó un dolor en las comunidades negras que junto con el asesinato de Bobby Kennedy en el mismo año desborda la utopía de terminar con la guerra de Vietnam y la desigualdad social. Más adelante, el 20 de agosto del mismo año surge “la primavera de Praga” como intento de liberación política en Checoslovaquia durante la Guerra Fría. Las tropas de Varsovia conducidas por la Unión Soviética invaden Checoslovaquia para culminar con las

ideas liberadoras de Alexander Dubček. A manera de protesta el estudiante de filosofía y letras de 21 años Jan Palach se prende fuego en la plaza de Wenceslao. Dejando un escrito:

Debido a que nuestras naciones se encuentran en un estado de desesperanza y resignación hemos decidido manifestar nuestra protesta y despertar al pueblo de la siguiente manera: Nuestro grupo está integrado por voluntarios que están determinados a auto inmolarsse por nuestra causa. Yo tuve el honor de resultar sorteado como el número uno y así he obtenido el derecho de escribir las primeras cartas y convertirme en la primera antorcha. Nuestras demandas son: 1) Inmediata abolición de la censura. 2) La prohibición de la divulgación del periódico Zprávy... Mi acto cumplió su finalidad, que nadie vuelva a intentarlo, que traten de salvar a esos estudiantes, ellos han luchado por el cumplimiento de nuestros objetivos, que sigan luchando vivos... (*Horrores humanos la inmolación de Jan Palach*. 2019).

Este acto genera gran indignación en la sociedad y muchas personas atienden este llamado como el momento de tomarse las calles ya que era de vital importancia que ningún otro estudiante muriera. Sin embargo, recordemos que las muertes de estudiantes en México también escandalizan los pueblos en Latino América, esto sumado a la masacre de Tlatelolco cuando cientos de estudiantes se toman las calles de México en manifestación, lo cual culmina siendo un genocidio tras ser varios estudiantes asesinados en plena marcha por francotiradores desconocidos y otros secuestrados, la cifra de muertes es todavía desconocida.

De otro modo, en Alemania comienzan a realizar confrontaciones los jóvenes y estudiantes pidiendo respuesta de los actos en los que se vieron involucrados sus padres frente al nazismo. Sumándole a estas problemáticas, la influencia de los partidos comunistas en los sindicatos, y, la extrema izquierda en los movimientos estudiantiles que ejercían cierto rol emancipador. De modo que, se empiezan a organizar los estudiantes junto con toda la comunidad obrera, hasta su punto culminante, el 10 de mayo de 1968, donde se consolida la unidad: estudiantes-obreros.

El 3 de mayo, los estudiantes de la Universidad de Nanterre se trasladan a la Sorbona, luego que su universidad acabara de ser clausurada, son detenidos más de 200 estudiantes por parte de la fuerza policial, lo que posteriormente llevará a millones de obreros a una huelga general. Mayo del 68 no solo representa la acumulación de diversas luchas desde el ecologismo, la libertad sexual, el feminismo, la oposición frente al orden patriarcal, los derechos civiles, la lucha contra el racismo, sino, más allá, lo que estaba sucediendo era la reivindicación de cientos de estudiantes, obreros, trabajadores, amas de casa, estudiantes, cansados de las guerras y represiones políticas.

Expertos como Alain Krivine, político francés, quien ha analizado las juventudes revolucionarias comunistas, afirma que no existía un partido a quien darle el poder, precisamente porque las movilizaciones no desafiaron la base fundamental. De ahí que, continuará la represión policial y De Gaulle vuelva a ganar las elecciones legislativas, de igual forma, continuarán las protestas hasta el 69, lo que lleva posteriormente a la renuncia de Gaulle quedando al mando Georges Pompidou.

Respecto a los hechos ocurridos durante mayo del 68 para el pensador argelino queda analizar cuál es el nuevo rumbo para su filosofía y con esto pensarse otros horizontes:

Acontecimientos como los de mayo del 68 o mi trabajo sobre la emancipación obrera me permitieron tomar distancia del modelo marxista según el cual la emancipación pasa por el conocimiento y el conocimiento por la ciencia, por el privilegio de los que saben. De ahí que la emancipación no sea simplemente un gran movimiento colectivo con objetivos precisos sino sobre todo la serie de transformaciones mediante las cuales los individuos comienzan a transformar sus vidas y se vuelven capaces de hacer cosas que pensaban no podían hacer(Rancière citado por Balcázar, M. 2018)

Para Rancière era momento de tomar distancia del modelo marxista y empezar a proponer los pequeños espacios polémicos que causan transformaciones en los individuos. Ahora bien, si la

emancipación pasa por el conocimiento, pero el sistema no permite a los menos privilegiados educarse entonces: ¿cómo es posible la emancipación? Esta será la pregunta clave con la cual el argelino analizará que la emancipación política no se presenta únicamente a través de las diversas leyes que atienden a los modos de gobierno, sino que es la creación de un mundo común. El recorrido intelectual del autor, implica re-pensar el nuevo rumbo de las acciones políticas y académicas, donde el pasado sirva para no cometer los mismos errores en pro de una búsqueda a otras formas de transformación. Detengámonos ahora sí en la obra *El desacuerdo* para empezar a escudriñar en su pensamiento estas apuestas.

EL DESACUERDO

El primer momento de la obra abarca la pregunta por la existencia de la filosofía política, el segundo momento, las líneas fundadoras desde Platón y Aristóteles donde se realizarán algunas distinciones de la política planteada por los clásicos y la que plantea el autor francés. En un tercer momento, es preciso separar la política de lo que comúnmente se ha venido mencionando de ella, para lo que el autor propondrá el término de *Policía*. Acto seguido, será momento de dar las razones fundamentales que definen en qué consiste *el desacuerdo*. A continuación, *Rancière* expondrá las diferencias entre la metapolítica, arquipolítica y parapolítica. Como quinto momento, se abarcará brevemente que puede entenderse como la democracia y el consenso. Finalmente, se pasará a lo específico que puede pensarse con el nombre de política a partir de lo analizado a través de todo el capítulo.

La pregunta por la filosofía política parece errónea, por dos razones. La primera razón, es porque a través de la tradición filosófica siempre ha estado presente la reflexión sobre el origen de la comunidad y su finalidad dentro de la sociedad, con ello también se pone en cuestión los orígenes de las leyes, su legitimidad e importancia en las comunidades. La segunda razón, es el

retorno de la filosofía política y con ello su vitalidad y renovación por las tantas trabas que se le han generado a través de la historia. Rancière como ya hemos tocado implícitamente, afirma que la filosofía política ha estado: “obstruida durante mucho tiempo por el marxismo, que hacía de la política la expresión o la máscara de las relaciones sociales, sometida a las intrusiones de lo social y las ciencias sociales, encontraría hoy, en el hundimiento de los marxismos de Estado y el fin de las utopías, su pureza de reflexión sobre los principios y las formas de una política también devuelta a su pureza por el retroceso de lo social y sus ambigüedades” (Rancière, 1996, p. 5)

Claramente hay un sentir en Rancière después de observar lo que significó el hundimiento de estas utopías con los acontecimientos de Mayo del 68, de ahí que comprenda que la política tendría que devolverse a su pureza. Esto lo podemos analizar a partir de la poca concordancia existente entre la filosofía política y la política. Pero para dicho análisis es preciso reconocer que: “La filosofía no se convierte en “política” porque la política es algo importante que necesita su intervención. Lo hace porque zanjar la situación de la racionalidad de la política es una condición para definir lo propio de la filosofía” (Rancière, 1996, p.11). De modo que aquí no se debe entender que la filosofía aparezca como aquella heroína socorriendo todos los problemas de la sociedad, aún si la demanda social pareciera que se lo pide a gritos. Más bien aparece la filosofía para guiar a través del camino de la verdad a la política, de modo que, es aquí cuando hablamos de filosofía política.

LOS CLÁSICOS DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA

Rancière retoma a los clásicos de la filosofía griega para comenzar por lo que fue el principio de la política. Si bien los aportes de Aristóteles ayudaran a retomar las reflexiones filosóficas del francés, el autor hará hincapié en el *animal político* de las teorías aristotélicas, es decir, el análisis del ser humano como ser social, ser que necesita de la comunidad para alcanzar la

felicidad. Y al poseer el ser humano *el logos* puede distinguir entre el bien y el mal, voz que se vuelve un elemento fundamental, en otras palabras: “la posesión de este órgano de manifestación marca la separación entre dos clases de animales como diferencia de dos maneras de tener parte en lo sensible: la del placer y la del sufrimiento, común a todos los animales dotados de voz; la del bien y la del mal, propia únicamente de los hombres y presente ya en la percepción de lo útil y lo nocivo”. (Rancière, 1996, p. 14)

La voz entonces hace parte del ser humano no solo para comunicar sino para deliberar y dar argumentos frente a la posición del otro o la otra. Y es aquí donde empieza un juego de quién tiene entonces la verdad de esa deliberación, empieza aquí un *juego de contrarios*. Juego que a su vez trae consigo un rol de *poderes*. Rancière comprende que una de las enseñanzas que nos dejan los clásicos abarca el hecho de que “la política no es asunto de vínculos entre los individuos y de las relaciones entre estos y la comunidad; compete a una cuenta de las partes de la comunidad, la cual es siempre una falsa cuenta, una doble cuenta o una cuenta errónea.” (Rancière, 1996, p.19)

Para identificar esa falsa cuenta será preciso adentrarnos en el análisis que realiza Rancière desde los conceptos aristotélicos: Bableron (*βλαβερων*) y Symperon (*συμφέρων*). El primero lo podemos definir como: lo nocivo, el desagrado, la desventaja, lo perjudicial, mientras que el segundo término griego lo podemos definir como: la ventaja de la comunidad, lo útil. Ambos términos se podrían considerar desde Aristóteles como opuestos.

De lo anterior podemos afirmar que para Aristóteles la política es una repartición equitativa de lo común, de ahí que desde el libro III de *La Política* se defina la estructura de *las axiai*, las cuales se presentan en tres momentos. La primera se podría nombrar como *los Oligoi*, es decir, la riqueza perteneciente a los ricos, la segunda, se podría nombrar como *la aristoi*, proveniente de

aquellos que poseen la virtud y la excelencia (arété) y, por último, se encuentra el pueblo. En últimas las *axiai* vendrían siendo: la oligarquía, la aristocracia y la democracia.

Para Rancière existe una cuenta errónea por la aparente libertad del pueblo, esto porque si la parte que le corresponde al pueblo es la libertad, no es una cuenta, porque esta pertenece también a la oligarquía y a la aristocracia. Por ende, Bableron y Symperon no son dos opuestos, porque no se puede desaparecer el daño de las reparticiones dadas, daño que a su vez podría generar el litigio. Para la teoría clásica era necesario eliminar la distorsión para impedir que haya un daño en la comunidad y así establecer cierto equilibrio. Rancière identifica que es precisamente en *el daño* donde empieza la política, es decir, en el desacuerdo se genera *la distorsión* al interior del reparto de las ventajas y desventajas.

La distorsión [*tort*] radica en el pueblo, puesto que, el pueblo al no poseer ni las riquezas ni la virtud, se convierte en los sin parte, en otras palabras: “el pueblo no es una clase entre otras. Es la clase de la distorsión que perjudica a la comunidad y la instituye como “comunidad” de lo justo y de los injusto” (Rancière, 1996, p.23) . El pueblo es la gente que no posee nada, es la apariencia, la ilusión donde se cuentan las voces como ruido, pero, nunca como aquella masa parlante que tenga voz y voto en las asambleas.

El principio de lo que comúnmente podría decirse por política ha estado marcado explícitamente por la presencia de los ricos y los pobres, es decir, que la política desde sus inicios ha estado marcada por la desigualdad por el hecho de invisibilizar a cientos de sujetos que no se les permitió tomar voz para decidir qué parte les tocaría de la gran torta, sino únicamente se asumió que era lo que les correspondía. La política ha estado marcada desde su génesis principalmente por la dominación de aquellos a quienes se les puede considerar “ricos” monetariamente, quienes dan paso a la existencia de “los pobres” como entidad.

En esta medida, la verdadera política existe cuando este orden aparentemente “natural” de la dominación es interrumpido por aquellos que no tienen parte entre las divisiones, no existe ninguna ley lo suficientemente completa que pueda ordenar las sociedades humanas, por ende, la existencia de la política se presenta en el momento en que el supuesto orden natural presenta una ruptura. En palabras del autor: “la política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte. Esta institución es el todo de la política como forma específica de vínculo. La misma define lo común de la comunidad como comunidad política, es decir, dividida, fundada sobre una distorsión que escapa a la aritmética de los intercambios y las reparaciones” (Rancière, 1996, p.25-26).

La distorsión no existiría si hubiera una correcta distribución al interior de la comunidad, solo a través del *daño* generado en la lógica natural se puede reconocer la existencia de la política, en últimas lo que la teoría clásica nos deja es que la política no puede definirse únicamente a través de la repartición de ventajas y desventajas, es decir, la política no puede limitarse en la administración de los recursos. De manera que, es en la distorsión donde la política encuentra su reflejo y será la clave fundamental del desacuerdo.

LA RAZÓN DEL DESACUERDO

El desacuerdo propuesto por Rancière no consiste en la ignorancia del objeto de discusión frente a la posición del otro o la otra, es decir, aquí no hablamos de un desconocimiento, tampoco de un malentendido, hay una serie de situaciones que de por medio se encuentra la razón para aquel eje del desacuerdo, donde existen dos interlocutores que entienden, pero a la vez no entienden el objeto de la discusión, en palabras del autor:

“los casos de desacuerdo son aquellos en los que la discusión sobre lo que quiere decir hablar constituye la racionalidad misma de la situación del habla. En ellos los interlocutores entienden y no

entienden lo mismo en las mismas palabras. Hay toda clase de motivos para que un X entienda y a la vez no entienda a un Y porque al mismo tiempo que entiende claramente lo que dice el otro, no ve el objeto del que el otro habla; o, aun, porque entiende y debe entender, ve y quiere hacer ver otro objeto bajo la misma palabra, otra razón en el mismo argumento”. (Rancière, 1996, p. 9)

Es claro que aquí ya no estamos hablando de un proceso de comunicación erróneo que abarca la existencia de un emisor y un receptor, donde las palabras correctamente articuladas fonéticamente y perfectamente estructuradas desde la sintaxis den cuenta de la eficacia del mensaje que se pretende comunicar. Acá el desacuerdo radica en un proceso de comunicación, donde la comprensión se presenta partir de diferentes posturas. Rancière cita a manera de ejemplo un fragmento de la obra de Platón, *La República*: “comienza su existencia por el largo protocolo del desacuerdo sobre un argumento acerca del cual todos están de acuerdo: que la justicia consiste en dar a cada cual lo que se debe. Sin duda, sería cómodo que para decir lo que entiende por justicia el filósofo dispusiera de palabras enteramente diferentes a las del poeta, el comerciante el orador y el político” (Rancière ,1996 p. 10)

Comprendemos entonces que dar a cada cual lo que se debe, cambia en las perspectivas del pensar y sentir del comerciante, el orador, el político, el ciudadano, la mujer. Ciertamente, porque no todos y todas poseen los mismos privilegios, y, por ende, al estar en diferentes condiciones hay un *desacuerdo* al definir lo justo. Para el argelino, precisamente es en el desacuerdo en donde empieza la política, pero, esta no debe confundirse con lo que comúnmente se ha denominado por “política”, y, para realizar esta distinción Rancière propone el nombre de *Policía*.

LA POLICÍA

Para Rancière lo que comúnmente se confunde con la política es la interpretación de ella como la organización de poderes y distribución de lugares, por lo cual Rancière propone el nombre

de *policía*, la cual no deberá confundirse con el ente de seguridad como aparato del Estado; más bien la policía que propone Rancière es la primera lógica que distribuye de manera jerárquica la sociedad. Para Rancière Michel Foucault se ha cuestionado sobre el papel de la policía, y comprende que ha sido más bien técnica de gobierno entre los siglos XVII Y XVIII, demuestra que en últimas la policía se ha encargado de intervenir constantemente en lo que concierne al hombre y su felicidad. De modo que, la policía que propone el autor apunta más bien a:

primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido...(Rancière, 1996, p. 44-45)

Es de vital importancia reconocer el concepto de policía y más allá del concepto entender cómo actúa éste en nuestras sociedades. Rancière analiza que la policía toma en cuenta a los seres “lógicos”, quienes se supone hacen uso adecuado del razonamiento, pero, lo que se observa es precisamente solo un aprovechamiento de los privilegios otorgados para hablar por todos los seres, con la finalidad de obtener intereses particulares, como si solo las voces de ellos contarán, dejando de lado al resto de sujetos que proclaman que su voz también pueda ser tomada en cuenta y no únicamente como ruido.

La policía es aquella que define las partes o la ausencia de las mismas. Para el filósofo, la noción de “los sin parte”, es la noción de un sujeto político y este solo puede visibilizarse a través de un grupo social. En sus palabras: “para mí, la noción de los «sin parte» es la noción de un sujeto político, y un sujeto político nunca puede ser identificado sin más con un grupo social. Razón por la cual digo que el pueblo político es el sujeto que encarna la parte de los sin parte con ello no decimos «la parte de los excluidos», ni que la política sea la irrupción de los excluidos, sino que la política es, ante todo, la acción

del sujeto que sobreviene con independencia de la distribución de las partes sociales” (Rancière citado por Garcés, M. Sánchez, R. Savater, 2010).

Se puede señalar que, la interpretación que realiza Rancière sobre la noción de los sin parte, hace referencia al pueblo quien reencarna dicha noción y siendo el pueblo quien en la acción independiente de cada sujeto realiza acciones políticas sin necesariamente identificarse al interior de un grupo social, es ahí cuando podemos hablar de la verdadera política. Sin embargo, no se puede desconocer la existencia de aquellos mecanismos que nos sujetan como cuerpos minúsculos ejerciendo un rol de dominio, la policía es quien controla los modos de hacer, los modos de decir, sentir, crear, amar, expresar, pensar.

La policía es aquel sistema de legitimación que al estar presente en gran parte de los espacios públicos y privados genera divisiones estratégicas para que el aparente orden natural continúe cíclicamente. Sin embargo, es pertinente encontrar el punto de fuga, y, el filósofo francés analiza que aquellos sujetos que no poseen voz deberán tomarla por su cuenta, y, esto implica empezar a crear espacios polémicos donde sean tomadas en cuenta las voces que por tanto tiempo han sido aparente ruido.

LA SUBJETIVACIÓN POLÍTICA

La subjetivación originariamente fue pensada por Foucault, sin embargo, esta subjetivación apunta más hacia lo que concierne la verdad, y la subjetivación como una práctica de la libertad mediante la cual el sujeto se transforma a sí mismo. Conviene subrayar además que la subjetivación es un proceso, una desidentificación, un principio del ser que se encuentra en extranjería consigo mismo, lo cual hace referencia a que el ser se encuentra en un traslado permanente. Dicho de otra manera: “la subjetivación no es una asignación (la atribución a alguien de la parte que le

corresponda) por la cual un ser podría ser determinado, situado (inscrito en ciertas coordenadas), fijado. A la subjetivación se enlaza una forma de nomadismo o de errancia que no podríamos ignorar. Porque es una aventura: un devenir indeterminado” (Tassin , 2012, p. 37)

Así en este proceso del sujeto en un llegar a *ser*, se convierte en una aventura, un llamado de *sí*, sin embargo, en esta transformación continúan siendo problemáticas las relaciones de poder y esto en lo que respecta a renunciar a ellas de otra manera:

“no hay sujeto alguno que no se encuentre sometido a las relaciones de poder. Pero también, como se sabe, no hay poder que no cree resistencias, y, por lo tanto, no hay sujeto que se vea dominado, sin que, al mismo tiempo, se perciba a *sí mismo* como oponiéndose a los poderes que lo someten, sin subjetivarse por oposición a los poderes que lo someten, sin subjetivarse por oposición a los poderes que intentan configurarlo, disciplinarlo, normalizarlo” (Tassin, 2012, p. 41)

De modo que cuando el sujeto es consciente de los diversos mecanismos de control que pretenden determinar sus maneras de *ser*, y desea este romper con las cadenas que pretenden moldearlo, así mismo, transformar ese sujeto dominado en uno emancipado es cuando hablamos de **subjetivación política**.

La subjetivación se vuelve política por las condiciones exteriores que hacen que un ser se convierta en otro de lo que es, en esta perspectiva, se requiere del sujeto para adentrarse en aquellas condiciones exteriores donde su ser implícitamente se adhiere a la transformación en devenir. Esto supone una situación de extrañeza para *sí mismo*, o, lo que Hannah Arendt considerará como “la revelación”, en la misma línea de la filósofa “lo que soy por mi nacimiento o pertenencia histórica no *decide* de antemano quien me descubro ser en un determinado proceso de subjetivación política” (Tassin, 2012, p. 38).

Lo cual hace referencia a que el ser que ha venido forjándose al hacerse político, tras esa *revelación* se siente fuera de sí, puesto que, su esencia está en horizonte a otras perspectivas que antes le eran difíciles identificar, sin embargo, su procedencia histórica no decide aquel descubrimiento que ha estado intrínsecamente en él.

En cuanto a Rancière, el concepto de sujeto es reemplazado por “modos de subjetivación, de manera puntual la política es asunto de sujetos o más bien modos de subjetivación” (Rancière, 1996, p. 52). La acción política abre un ámbito nuevo en el que cada sujeto ejerce y manifiesta su igualdad donde las identidades que estaban constituidas comienzan a desvanecerse, diluirse, desdibujarse. Estos modos de subjetivación no están a priori ya que alcanzan una identidad por la política, de manera análoga “un modo de subjetivación no crea sujetos ex nihilo. Los crea al transformar unas identidades definidas en el orden natural del reparto de las funciones y los lugares en instancias de experiencia de un litigio.” (Rancière, 1996, p.52)

La subjetivación para Rancière es “la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre representación con el nuevo campo de experiencia” (Rancière, 1996, p. 52). La subjetivación política entonces apunta desde el autor en lo que concierne a la cuestión por la igualdad y problematizar la experiencia individual de cada ser con el mundo. La subjetivación política produce una multiplicidad que no se encuentra en el orden policial, son esas fracturas que rehacen y descomponen los modos de hacer, decir, y crear los cuales definen la organización sensible de la comunidad.

La subjetivación política es aquella acción con una capacidad de enunciación que al no ser identificable, posteriormente, pasa a ser visible en un nuevo campo de experiencia, en palabras del autor: “toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar,

la apertura de un espacio de sujeto donde cualquiera puede contarse porque es el espacio de una cuenta de los incontados, de una puesta en relación de una parte y una ausencia de parte”(Rancière, 1996, p. 53). Ciertamente, habrá quienes les cueste renunciar a sus privilegios en aquellas relaciones de poder, por ende, la subjetivación política es también la capacidad de producir escenarios paradójicos que ponen en cuestión las lógicas pertenecientes a la distorsión.

Para comprender a partir de un ejemplo histórico la importancia de la subjetivación política, detengámonos un poco a analizar la condición de la mujer a través de la historia. Como bien analiza el francés, en “política” se le ha otorgado la parte a la mujer en todo lo que respecta la complementariedad sexual, esto suscita también el papel de la reproducción en la sociedad. Si bien, a través de la historia pareciera que la repartición de los espacios y lugares asignados a las mujeres fueran netamente las del hogar y la crianza de los hijos. Habrá que cuestionarse hasta qué punto las relaciones de poder repercutieron en las limitaciones para el ingreso de las mujeres a espacios académicos, culturales, políticos, laborales, científicos, filosóficos, literarios, artísticos, entre otros.

Situándonos en el siglo XVIII, con la toma de conciencia colectiva entre mujeres, se presenta no una sino muchas subjetivaciones políticas, que hacen que aquellas voces que no eran tomadas en cuenta, pasaran a tener parte dentro de lo político y lo social. El surgimiento del feminismo como movimiento político, hace que diferentes hombres y mujeres se piensen acciones para interrumpir con “la naturalidad” que se les han dado a diversos espacios. Por ejemplo, la filósofa Simone de Beauvoir, en su texto *El segundo sexo*, entre diversos razonamientos menciona que:

en Francia, según la encuesta llevada a cabo en 1889-1893, por una jornada de trabajo igual a la del hombre, la obrera no percibía más que la mitad del salario masculino. De acuerdo con la encuesta en 1908, los ingresos de las obreras más elevadas a domicilio no sobrepasaban los veinte centésimos por hora y

descendían a los cinco centésimos: a una mujer así explotada le era imposible vivir así sin una limosna o protector (Beauvoir, 2014, p. 109)

Esta policía patriarcal legitimaba no solo la economía con la cual debían sobrevivir las mujeres sino también los espacios en los que ellas debían permanecer. La subjetividad política de las mujeres genera distorsión en la naturalidad que se habría normalizado, y, es entonces cuando entran a poner en cuestionamiento: el derecho al voto, el acceso al conocimiento, el derecho al trabajo, los derechos matrimoniales, la protección de los intereses económicos, el aborto, la declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía, entre otros.

Así, por ejemplo: “solo cuando las mujeres se han integrado en la vida sindical, han podido defender sus propios intereses y dejar de poner en peligro los de la clase obrera en general...en 1906 el 42 % de las mujeres en edad de laborar podían acceder a trabajos de agricultura, el comercio, la banca, los seguros, las oficinas, las profesiones liberales y la industria” (Beauvoir, 2014, p. 109-110). La principal problemática al interior de esta subjetivación política frente al acceso de espacios laborales fue el antagonismo entre su papel reproductor y su trabajo productivo.

La polémica no se presentó únicamente con la organización de los sindicatos, sino con las mujeres que empezaron a tomarse los espacios públicos, las sufragistas que no entraron a los debates políticos con paños de agua fría, sino se tomaron el orden policial para empezar a denunciar públicamente sus inconformidades y hacer un llamado a los entes de voz para comunicarles que allí estaban las mujeres y que sus voces no serían nunca más silenciadas. No se permitirían ni ellas ni otras mujeres del mundo que los espacios les fueran negados en la filosofía, en el arte, la literatura, la ciencia, la música, entre muchos otros.

Llegado a este punto ampliaremos el foco en la subjetivación política de Jeanne Derooin, francesa quien se destaca por su labor política, periodística y feminista. Una de las pioneras de las

ideas socialistas y los derechos de las mujeres, ella argumentó contra la afirmación de que las mujeres eran inferiores a los hombres y tras la política no ser “apta” para las mujeres, toda posible participación de ellas se encontraba ilegal. El acto de sufragio de Jeanne se presenta en 1849 cuando se presenta a una asamblea legislativa, y claramente su presencia ya era digna de la distorsión generada, su acto desdibujó la naturalidad del espacio privilegiado para los hombres, ella en ese campo de experiencia genera una nueva representación,

ella se muestra a sí misma y al sujeto mujeres como necesariamente incluidos en el pueblo francés soberano que disfruta del sufragio universal y de la igualdad de todos ante la ley, y al mismo tiempo como radicalmente excluidos...Esta puesta en escena de la contradicción misma policial y de la lógica política que está en el corazón de la definición republicana de la comunidad (Rancière, 1996, p.59).

Los modos de subjetivación no solo de Jeanne sino de todas las mujeres que a través de la historia intentaron fracturar el orden natural, transformar las identidades ya definidas, subjetivarse frente a las configuraciones que recaían sobre sus cuerpos, da cuenta de lo que es la subjetivación política, aquella capacidad de enunciación, aquella multiplicidad no dada en lo policial, las fracturas al interior del orden lógico estructurado, la manifestación, el desagrado, la otra.

Cuando inicia la subjetivación política de las mujeres estas se encuentran en extranjería puesto que, cuando una se despierta frente a las normalizaciones que la sociedad le ha dado a nuestros aparatos reproductores y, ya no atendemos esa normalización, hay una extranjería, una revelación que nos suscita como mujeres que empezamos a desdibujar un mundo en el que cientos de violencias se han llevado a cabo a través de la historia y aunque ya se han ganado ciertas luchas aún en pleno siglo XXI se continúan vulnerando algunos derechos, aún nos siguen asesinando, de manera que, la subjetivación política de las mujeres debe continuar para dar paso a un discurso de igualdad entre todos y todas que sea realmente legítimo.

METAPOLÍTICA, ARQUIPOLÍTICA Y PARAPOLÍTICA

El argelino indaga a través de las tres grandes figuras de la filosofía política las cuales son: la arquipolítica, la parapolítica y la metapolítica. La arquipolítica, está netamente influenciada por Platón, en la cual reinaran las leyes del *ethos*, aquí no se encuentra la presencia propia del acto político, ya que, solo reina el espíritu de la ley, y, por ende, el cumplimiento integral de las normas, en otras palabras: “La arquipolítica es la realización integral de la *physis* en *nomos*, el devenir sensible total de la ley comunitaria. No puede haber tiempo muerto ni espacio vacío en el tejido de la comunidad” (Rancière ,1996, p.91). Así pues, la arquipolítica posee los organismos de control, siendo ella quien atiende las leyes, y se nutre de estas para su completa realización.

La parapolítica, se basa a través de los pensamientos filosóficos de Aristóteles donde los que gobiernan deben ser aquellos quienes posean las mejores virtudes y riquezas para hacerlo, se presenta un aparente orden natural de la política. El objetivo de la parapolítica, consiste en realizar una “correcta” distribución de las partes del orden policial, por ende, la parapolítica se puede comparar con la lógica policial. Se comprende la parapolítica, como aquel antagonismo que prevalece en la sociedad, es la que genera la individualidad marcada por la soberanía, es quien desarma el pueblo y los pone a competir todos contra todos, es donde se halla la problemática de las lógicas antagónicas, en ella prevalece el poder siendo la esencia por la cuestión de lo político y lo que legitima los espacios y escenarios. La parapolítica es precisamente donde se encuentra la paradoja de la política, ya que, es en donde se deben conciliar las naturalezas: el poder y la igualdad.

La metapolítica, es la que se fundamenta desde el marxismo y con ello el liberalismo económico, es todo el discurso que se genera a partir de lo que ha sido la falsedad de la política

enfocando lo social. La metapolítica, es aquella que se encuentra en una realización integral radical, con esto lo que se presenta es una solución a los sin parte, los sujetos sin voz, en esta metapolítica no existe ninguna relación de poder, es ella el ejercicio de la verdadera política. Aquí es de vital importancia volver a lo que significa proletario, ya que, en la metapolítica será el verdadero movimiento de la sociedad, quien acaba con la apariencia pública de la democracia. En palabras del autor francés:

La metapolítica es el discurso sobre la falsedad de la política que viene a redoblar cada manifestación política del litigio, para probar su desconocimiento de su propia verdad al señalar en cada distancia entre los hombres y las cosas, la distancia entre la enunciación de un logos del pueblo, del hombre o de la ciudadanía y la cuenta que se hace de ellos, distancia reveladora de una injusticia fundamental, en sí misma a una mentira constitutiva” (Rancière, 1996.p. 108).

La metapolítica fundamenta su esencia en el denunciar constantemente a través de la palabra y todas las herramientas que estén a su alcance para manifestar la incoherencia que ha sido la política y lo que respecta a sus injusticias que penetran indudablemente la sociedad, y, por ende, dejando en mayor preocupación latente a los menos privilegiados.

Una vez enunciados estos tres grandes análisis que se han desarrollado a través de la filosofía política, retomados brevemente por el autor, es preciso nombrarlos para reconocer que la política que plantea Rancière toma cierta distancia, por ende, en el presente capítulo no encuentra ella su reflejo en: la arquipolítica que se fundamenta en el cumplimiento de las normas, la parapolítica que plantea la distribución de los recursos y la metapolítica la cual es el anunciamiento de la falsedad de la política basado en el discurso marxista. Es necesario realizar esta precisión; para tener las distinciones claras con los anteriores aportes, e ir vislumbrando el camino hacia la esencia de la política.

LA DEMOCRACIA Y EL CONSENSO

Es importante volver a retomar qué significa realmente la democracia, esto porque la *democracia está enferma, el mundo entero parece negar la democracia* menciona Rancière, debido a que las sociedades actuales se han apropiado de este nombre para atender a una oligarquía que tiene como cómplice las élites financieras donde no se encuentra en representación el poder del pueblo sino más bien una simple apariencia para oprimir de diversas maneras a los individuos. Por ende, es preciso mencionar que la democracia no es el poder de una clase social, tampoco es la era de las masas, ni un modo de vida social.

La democracia apunta más bien a las formas de democracia, las cuales son modos de subjetivación política. Estos modos vienen a interrumpir, son formas de manifestación, y, estas deben atender a un ser juntos, es decir, “las formas de democracia no son otra cosa que las formas de constitución de la política como modo específico de un ser- juntos humano” (Rancière, 1996, p.128). Esta utopía de las formas de democracia como un ser-juntos supone generar comunidades polémicas donde en últimas pertenecen todos aquellos sujetos que están flotantes, están des-sujetados, de manera que, en la democracia se encuentran todos aquellos individuos que no han tenido ninguna parte en la sociedad.

Llegado a este punto suscita una cuestión: ¿cómo prever que en la democracia no haya una fractura de aquel *ser juntos* cuando la diversidad pareciera no tener acuerdos? La respuesta se inclina hacia el concepto propuesto por el francés *posdemocracia*. La posdemocracia es el relieve por el cual se puede empezar a hablar de un práctica consensual, es el modo de disposición donde

entran todas las partes de la sociedad y por ende el pueblo jamás quedaría invisible por los lazos que se tejerían entre el estado y el estado de las relaciones sociales, entonces podemos hablar de una democracia consensual, en palabras del autor:

la posdemocracia no es una democracia que haya encontrado en el juego de las energías sociales la verdad de las formas institucionales y la disposición de las partes de la sociedad y sus partes, idóneo para hacer desaparecer al sujeto y el obrar propio de la democracia. Es la práctica y el pensamiento de una adecuación total entre las formas del estado y el estado de las relaciones sociales” (Rancière, 1996, p.129).

Se podría objetar que el propósito de la posdemocracia es eliminar el litigio, las apariencias o las cuentas erróneas lo cual es posible desde la apuesta que propone Rancière con el consenso. Por el cual se comprende como aquellos acuerdos que se llegan entre las partes, es decir, que todo puede arreglarse por la objetivación de los problemas a través de una virtud razonable para armonizar los intereses, aquí se presenta una relación circular con la ley donde hablamos de una sociedad donde no existen las clases, ya que, todas las partes están incluidas.

LA POLÍTICA EN SU ESENCIA

La primera noción que se identifica es **la política como palabra**, ya que hay política por aquellos que no tienen derecho a ser contados como seres parlantes y se hacen contar entre estos a través de la palabra. De modo que, solo por medio de las voces de los incontados es que la política puede existir en su esencia, cuando ella cuenta las voces de los incontados, estas pueden ser restauradas; si el ser humano es un ser social, a través de la palabra es que se deben tomar los espacios que han sido negados. Por ende, es necesario realizar la negación de la política, de manera que, desde el análisis de la política clásica el autor reitera constantemente que la política no es una repartición de las ventajas y desventajas, tampoco es ella la repartición de los recursos ni quien se

encarga de distribuir jerárquicamente la sociedad, por lo cual Rancière presenta el concepto de policía que si atiende a lo que comúnmente se ha pensado por política como un ordenamiento de los cuerpos.

Aristóteles ya se había encargado de definir el carácter político del animal humano, y, de pensarse el estado como una realidad natural, como una comunidad perfecta teniendo como fin la felicidad. Obvio ¿quién no quiere ser feliz en su comunidad?, pero, me pregunto si las mujeres de la comunidad aristotélica eran felices en su naturalidad de esclavas. Y llego a la conclusión también hacia lo que apunta Rancière, y, es precisamente que hay una errónea cuenta, y, que la política no debe confundirse con la administración, ni con la distribución de lo común, más aún cuando *las partes* deben ser redefinidas constantemente, la política más bien es **un ejercicio de las libertades**.

Como tercera noción la política se presenta en **la distorsión**, es decir, la política es la que genera interrupción en lo que se podría considerar: los aparatos de control, quienes a su vez están modificando constantemente las maneras de sentir, amar, desear, crear, deliberar, entre muchas otras. Por ejemplo, si se comprende *la información* como aparato de control, en lo que respecta a los medios de comunicación masiva, la política debe generar aquella distorsión, y, empezar a transmitir información verídica y no únicamente la que los aparatos de control legitiman.

La política como distorsión; abarca la interrupción del supuesto orden común que se ha establecido a través de la historia con aquella dominación de los ricos sobre los pobres. Esta interrupción la realiza una institución que vendría siendo el todo de la política como forma específica de vínculo. En cuarto lugar, se comprende la definición de la política como aquella que es la esfera de actividad común, ella no posee contenido sino más bien forma, que vendría a ser precisamente el litigio en donde se inscribe la verificación de la igualdad de la comunidad. Es decir, la política es el lugar donde se genera **el conflicto sobre un escenario común**, por ejemplo, en la

inmolación del joven Jan Palach al prenderse fuego en la plaza de Wenceslao, esta plaza se podría considerar un escenario común, ya que, es un lugar donde muchas personas pasan y en su normalidad una no esperaría observar la inmolaición de un estudiante de filosofía y letras. Jan Palach, generó junto con otros estudiantes la distorsión, un llamado a los demás seres a que volteen a mirar los sin voz, en una subjetivación política como en este caso fue la inmolaición.

Como quinta noción, la actividad política **es una manera de manifestación**, si retomamos el principio de este capítulo, cuando mencionó brevemente el análisis de Alain Krivine, puede que tenga razón en que las movilizaciones del 68 no hayan desafiado el poder, pero, una cosa si es certera, y, es el hecho de la acción política que se generó al interior de las manifestaciones y en ellas claramente hubo divisiones sensibles del orden policial y una fracturación del orden dado.

A través de la subjetivación política, pueden ser contados no desde las relaciones de poder, sino desde las relaciones de mundos donde podemos crear nuevos escenarios de experiencias. Esto no es otra cosa que el enfrentamiento de las contradicciones que se presentan al interior de la lógica policial. Por ende, se podría afirmar como sexta noción que **la política inicia en el desacuerdo** con el otro o la otra, ya que, sin desacuerdo no es posible transformar desde otra perspectiva, no habría nada que cuestionar y reconstruir, de manera que, las lógicas seguirían reproduciéndose en un círculo donde la desigualdad reinaría sin objeción alguna.

En el desacuerdo radican diversas racionalidades, puesto que, hay diferentes vertientes que alimentan este desacuerdo, ya que, no son los mismos privilegios que se nos han dado a través de la historia, y por ende mientras un ser está en desacuerdo en la sociedad en la que habita, otro ser puede estar saciado, claramente porque hay una desigualdad que de fondo genera el desacuerdo. Esto también se presenta por las voces que son tomadas en cuenta hoy en nuestras *sociedades*

disciplinarias, voces que al hacerse contar al mismo tiempo hacen el ejercicio verídico de la política.

Aún en la época contemporánea hay bastante que construir desde la subjetividad política, si bien la historia es latente en muchos aspectos, en otros es ella victoriosa, puesto que, ha dado cuenta de ciertos pasos donde la participación de hombres y mujeres que irrumpieron las lógicas policiales fueron de vital importancia para la trascendencia y la libertad de muchos seres humanos. Sin embargo, hoy aún hay muchas voces silenciadas, tristemente aún siguen matando estudiantes en varias partes del mundo por defender la educación pública, aún siguen demeritando el trabajo de muchas mujeres que incluso trabajan el doble y el pago económico no es el adecuado, aún nos siguen asesinando por ser mujeres, y, son silenciadas miles de personas por pertenecer a un género, etnia, raza o religión.

Las relaciones de poder prevalecen, unos cuantos desean pasar por encima del *demos*, de modo que, como séptima noción la política debe generar **una relación de mundos** que no se quede únicamente en la utopía, es preciso primero hacer memoria de otras luchas que se vienen gestando desde la antigüedad, y a través de la educación seguir pensando estrategias donde las personas puedan verse de igual a igual. Así analizar las nuevas propuestas frente a la significación de *la política* desde la teoría para desde ahí tejer los nuevos caminos de construcción en la práctica a partir de la diferencia, donde todas y todos quepamos en un mundo donde seamos capaces de respetarnos, pero más allá donde se presenten nuevas maneras para gobernar a través de diversas voces que viven e interpretan el mundo de diversas maneras y se genere una democracia que apunte hacia la política como un *ser juntos*.

Para finalizar, la política está encaminada hacia la esencia de ella como **igualdad**, así como octava noción se hace efectiva donde se crean nuevos escenarios, nuevos lenguajes, nuevas

maneras de percibir la realidad, nuevos modos de subjetivación que deseen desdibujar las naturalidades impuestas, en esta política planteada se debe eliminar el poder para que haya un verdadero equilibrio entre los seres humanos, la política se presenta al romper la configuración de lo sensible donde se multipliquen los mundos comunes y todas las diversidades posean las mismas condiciones, con lo cual hoy hablamos de la esencia de una política que aún está en construcción en hilarse cada día hasta que su existencia sea una realidad...

II CAPÍTULO

LA ESTÉTICA COMO HORIZONTE DE LA HUMANIDAD

“Las más satisfactorias relaciones de lo sensible deben por tanto corresponderse con las fases indispensables de la aprehensión estética. Si podemos encontrar éstas, habremos hallado las cualidades de la belleza universal”.

Retrato del artista adolescente

James Joyce

La sensibilidad y todo aquello que nos vuelve perceptivos desde lo que nos comunican nuestros sentidos a partir del mundo interior y exterior ha sido por varios siglos punto de partida para analizar en que consiste la experiencia estética. En la antigüedad hablar de la estética inmediatamente nos sitúa en Platón, quien se propuso la teorización de la belleza y Aristóteles quien fundamentó en que consiste la catarsis. Sin embargo, es preciso reconocer que “el único dato del cual puede arrancar una filosofía estética es la experiencia estética de la humanidad; la del propio filósofo en primer lugar, e indirectamente la ajena en la medida en que sea posible confiar en sus informaciones” (Carrit, F.P. 23)

Esta experiencia estética solo es posible en la medida que existan individuos racionalmente sensitivos, ya que, es por medio de los sentidos que se pueden obtener diversas experiencias estéticas, también de las sensaciones que retenemos en nuestra memoria, en otras palabras:

la experiencia estética consiste en encontrar que percepciones o imágenes sensibles significan emoción; no símbolos arbitrarios ni meros síntomas de esta, ni tampoco su indicación, sino expresiones de ella, como las palabras expresan pensamientos o las sonrisas efectos. Y la experiencia estética no es la expresión del pensamiento ni la comunicación de esta expresión, ni de la sensación, ni tampoco de actos

voluntarios, sino la expresión de una emoción en una psique individual; y la comunicación de esta expresión a otras psiques es la obra de arte, lo cual requiere una técnica (Carrit E. F.p. 166)

Lo dicho hasta aquí supone la importancia de las percepciones e imágenes sensibles para la experiencia estética, así que la particularidad pueda ser representada y significada para una generalidad de psiques solo a partir de la técnica con la cual se trabaje la obra de arte.

De otro modo, la estética se puede entender como la naturaleza de la belleza, teniendo una relación estrecha con el arte τέχνη (téchne), el cual se define como la técnica con la cual los seres humanos son capaces de realizar disciplinas o producciones estéticas. A través de diferentes momentos históricos el análisis por la estética, así como el de la filosofía, se ha dividido en diversas e infinitas líneas de comprensión tales como: la realidad, la experiencia del ser categorial, la experiencia de la significación, lo cognoscitivo, lo ontológico, la política, entre otras. Hubo varios autores y autoras que toman distancia de la comprensión de la estética desde la belleza realizando ciertas críticas y se proponen más bien ampliar estas nociones.

En el presente capítulo, se busca profundizar en las nociones estéticas propuestas por Jacques Rancière teniendo como principal cuestionamiento: ¿qué es la estética? En un primer momento, me adentraré en algunas categorías de análisis llevadas a cabo la obra: *El malestar en la estética* (2011) tales como: el arte crítico, lo sensible heterogéneo (el juego, el humor, el inventario, el encuentro y el misterio) y el ethos de la estética. Categorías de análisis que nos ayudaran a vislumbrar el camino sobre la esencia de la estética.

En un segundo momento, profundizaré en la obra *El reparto de lo sensible* (2014), texto en el cual se revisarán las practicas estéticas como formas de visibilidad del arte, las cuales son: las artes mecánicas, los modos de ficción, la relación entre el arte y el trabajo, entre otras. Así mismo, se analizará cuáles son los tres grandes regímenes de la estética: el régimen de las imágenes, el

régimen poético y el régimen estético. De otro modo, como el autor toma cierta distancia de estos regímenes al romper con la base tripartita de las bellas artes dando paso a la originalidad de otras maneras de hacer y vivir el arte.

Finalmente, pasaré a mencionar las nociones estéticas encontradas a lo largo de todo el capítulo para posteriormente ir tejiendo las relaciones con la política o en otras palabras demostrar cómo la estética puede ser política y en esta medida cabe la hipótesis de que el arte puede conducir a la humanidad hacia nuevos horizontes pensados en una igualdad y diversidad de mundos.

La estética propuesta por el argelino presenta sus bases desde un punto de vista político y ético, ella no es una disciplina filosófica para el francés sino más bien un régimen de lo sensible, es decir, una identificación específica del arte donde hay un conjunto de normas que hacen posible la recepción del mismo. Este arte está explícitamente relacionado con el ámbito social, por ende, el arte no está desvinculado de la realidad.

EL MALESTAR EN LA ESTÉTICA

El francés comprende que “la estética se ha vuelto el discurso perverso que impide ese cara a cara, sometiendo las obras o nuestras apreciaciones a una máquina de pensamiento concebido para otros fines: absoluto filosófico, religión del poema, o sueño de la emancipación social (Rancière, 2011, p.11), incluso también por un discurso marcado por la estética que atendió a los horrores totalitarios y a las divisiones de clase. De modo que, lo que se propone Rancière es contraponer esas teorías anunciando la estética como el nombre de una confusión, entonces, habrá que empezar por desenredar ese nudo para comprender mejor la singularidad de las prácticas del arte o sus efectos estéticos.

Para tal desenredo son precisos los siguientes puntos: el primero en lo que respecta a la afirmación de que no existe arte general, y, en efecto no basta únicamente con que haya músicos, artistas, pintores, se necesita de una identificación que requiere de un proceso complejo, en otras palabras “para que una estatua o una pintura sean arte, se requieren dos condiciones aparentemente contradictorias. Es preciso que se vea en ellas el producto de un arte, y no una mera imagen de la que solo se juzga la legitimidad de principio o la semejanza de hecho” (Rancière, 2011, p.15) El que hacer del arte debe atender también una historia de ese *hacer* que ha tenido un origen y una evolución donde *la mimesis*, *la poiesis* y *la aisthesis* definen el *régimen representativo*.

En segundo lugar, para el francés la estética no es una disciplina, ella es el nombre de una especificación del arte, dicho arte no puede quedarse en el espacio de un museo, en esto el autor apunta a los pensadores que se propusieron teorizar el régimen del arte, pero no en crearlo desde Kant en adelante, con lo cual solo “se ha precipitado la constitución de un nuevo público, indiferenciado, en lugar de los destinatarios específicos de las obras representativas” (Rancière, 2011, p.18) No se puede desconocer el hecho de que la obra de arte también pertenezca a un pueblo, una civilización y una historia.

En tercer lugar, es preciso mencionar que para el autor la sensibilidad no es el foco central de la estética sino más bien lo es el pensamiento del *sensorium*. “Dicho *sensorium* es el de una naturaleza humana perdida, o sea, de una forma de adecuación perdida entre una facultad activa y una facultad receptiva (Rancière, 2011, p.22). Este *sensorium* resulta paradójico y heterogéneo, pero a su vez es quien permite identificar las cuestiones relativas al arte. Por un lado, se reconoce la ruptura con el régimen representativo, régimen que proclama Schiller en su obra *La educación estética del hombre* (1968). Por otro lado, la comprensión del medio sensible en cuanto a *sensorium* ajeno a todas las formas ordinarias de una experiencia sensible. Con esto mencionado, en últimas

hace referencia a que el arte ya no está dado por criterios de perfección técnica, más bien por la asignación de una aprehensión de lo sensible.

Como cuarto lugar, en sí la estética es el desorden y esto radica en que ella no puede ser jerarquizada, sino que ahora el gran genio se le atribuye a la mirada de cualquiera, en otras palabras: “estética es la palabra que expresa el nudo singular, incomodo de pensar, que se ha formado hace dos siglos entre las sublimidades del arte y el ruido de una bomba de agua, entre una veladura de cuerdas y promesa de una nueva humanidad” (Rancière, 2011, p.25). Esta estética amplía la visión del arte más allá de quienes lo han privilegiado para unos cuantos y al mismo tiempo han celebrado que se puede considerar como arte y que no. Parte de ese desorden está en también suponer la ruptura en esa relación tripartita que daba orden a las bellas artes (la mimesis, la poiesis y la aisthesis).

Ahora bien, más allá de “lo bello” que se le ha analizado al arte, él está más bien directamente relacionado con la problematización de la realidad, es decir, más allá de reflexionar que es bello y que no lo es, el arte esta para recordarnos cuáles son las principales problemáticas de nuestras sociedades, así mismo, recordarnos cuáles son las confrontaciones de los seres humanos, por ende, la estética es una manera de afrontar la existencia. Ella a su vez es más antigua incluso que su nombre propio replanteado en el siglo XVIII. De modo que al hablar de la estética contemporánea es solo para situarla en el tiempo, es decir, se menciona como noción temporal. Así como quinto momento, se comprende que la estética no está separada de la vida del artista, es decir, “el arte no ha de convertirse en una forma de vida. En él se encuentra, por el contrario, la vida que ha tomado forma” (Rancière ,2011, p.53).

Una vez mencionados estos cinco puntos es preciso comprender que si bien la vida del artista toma forma a través del arte, este puede transformar no solamente su realidad sino también

la de los y las espectadoras que se encuentran a su alrededor, de modo que, a través de la estética puede realizarse una conciencia colectiva teniendo como protagonistas a los espectadores de la obra de arte, por ende, no se puede perder del foco de la estética emancipadora como transformadora de otros mundos posibles.

Arte Crítico

El autor señala que uno de los propósitos fundamentales del arte crítico es “concienciar acerca de los mecanismos de dominación con el fin de convertir al espectador en actor consciente de la transformación del mundo” (Rancière, 2011, p.59). Sin embargo, puede resultar complejo por la comprensión de la obra de arte, ya que, no se trata de que los explotados no sean conscientes de los mecanismos del Estado, sino hace falta fuerza para que crean en sus capacidades y estas dominaciones puedan ser eliminadas o transformadas.

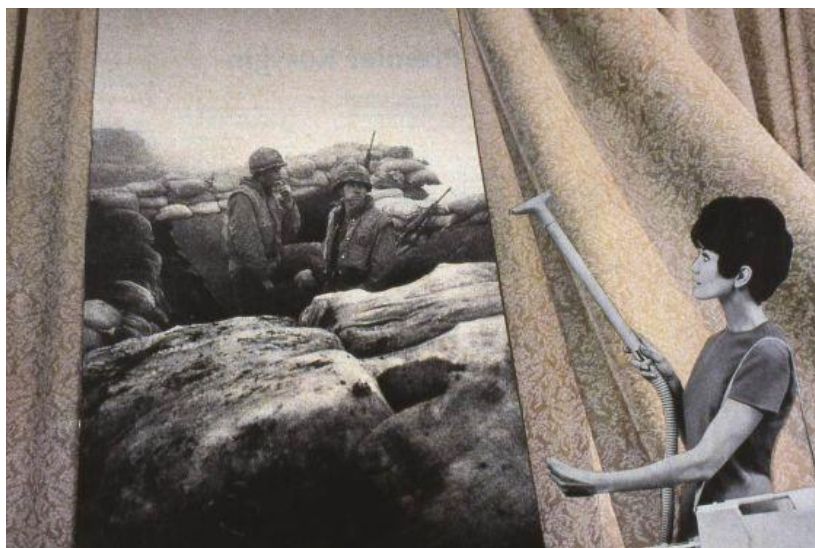


Figura 1: Rosler, M. Archivo de collagistas, poetas visuales y experimentos visuales.

El arte crítico debe “negociar entre la tensión que impulsa el arte hacia la vida y aquella que, a la inversa, separa la sensorialidad estética de las otras formas de experiencia sensible” (Rancière, 2011, p.60). Ardua tarea que a su vez deberá extraer las otras esferas que tienen conexión

con la inteligibilidad de la política. Un ejemplo traído a colación es: el collage, el cual comprende el autor como “uno de los grandes procedimientos del arte moderno, porque sus técnicas obedecen a una lógica estético- política fundamental” (Rancière, 2011, p.61). El collage mezcla una experiencia estética diferente donde deviene la vida del arte y de la vida ordinaria. En sus palabras: “el collage puede darse como encuentro puro de los heterogéneos, testimoniando la incompatibilidad de los mundos. Es el encuentro surrealista del paraguas y la máquina de coser, que manifiesta, contra la realidad del mundo cotidiano, peor con sus objetos, el poder absoluto del deseo y el sueño” (Rancière, 2011, p.61).

Así como observamos en la imagen del anexo uno, traída a contexto de Martha Soler quien mezcla los diversos mundos en una experiencia estético-política. El punto de equilibrio donde el collage presenta su política es aquel en el que se combinan la fuerza del sentido y el sin sentido mismo. El arte crítico juega precisamente con la tensión de las políticas estéticas y esto abarca también las fronteras entre el mundo del arte y el mundo de la mercancía.

Lo sensible heterogéneo

El arte cae en el gran peligro de al no estar en las manos del artista correcto, utilizarse para la manipulación de las masas atendiendo a los mecanismos de control, lo que es para el autor un antónimo del arte crítico. Esto se veía cuando las grandes industrias se dieron cuenta del gran contenido de imágenes que se podrían transmitir en revistas y periódicos. De manera que:

Lo sensible heterogéneo de lo que se nutre el arte de la era estética puede encontrarse en cualquier lugar y principalmente en el terreno mismo del que los puristas querían alejarlo. Volviéndose obsoleta, inútil para el consumo, cualquier mercancía, cualquier objeto de uso se vuelve disponible para el arte, de diversas maneras, separadas o conjuntas: como objeto de satisfacción desinteresada, cuerpo que cifra una historia o testimonio de una extrañeza inasimilable (Rancière, 2011, p.64).

De manera que, podemos rescatar del arte aquellas mezclas de elementos heterogéneos que traen consigo diversas formas contestatarias como bien podrían ser algunas vanguardias, como el dadaísmo donde “el juego de intercambios entre arte y no arte contribuía a causar choques entre elementos heterogéneos, oposiciones dialécticas entre forma y contenido, que denunciaban en sí mismas las relaciones sociales y el lugar que ahí le correspondía al arte” (Rancière, 2011, p.66). Otras formas de composición de los heterogéneos son nombradas por el autor como el juego, el humor, el inventario, el encuentro y el misterio.

El autor hace referencia al **juego**, en la medida en que este actúa como denuncia de la industria del entretenimiento, como bien podría ser la denuncia *pop* de la separación del arte y la cultura de las masas. El juego y su fuerza en la crítica daba cuenta de “toda la convicción de los curadores de la exposición para probarnos que los mangas, los cortos publicitarios y sonidos disco reprocesados por otros autores nos ofrecían, por su misma reduplicación, una crítica radical del consumo alineado en el tiempo libre” (Rancière, 2011, p.69). El artista tiene la posibilidad de generar la distorsión en el juego mercantil, denunciar y visibilizar lo indecible a través de la reduplicación.

El humor es una de las reivindicaciones de los artistas para presentar nuevos conceptos, nuevos signos, nuevos códigos que a través de la risa son bastante emancipadores, en Colombia un ejemplo claro fue: Jaime Garzón, periodista y humorista asesinado el 13 de agosto de 1999 por sus denuncias públicas a través del humor político. Estas denuncias estaban comunicando las principales problemáticas en cuanto la distribución de la riqueza, la inflación, el conflicto armado, el paramilitarismo, la corrupción, la desigualdad social, entre otras temáticas.

Garzón confiaba plenamente en que el humor era la única posibilidad que tenía el país para despertar de las mentiras que se generaban a través de discursos políticos prometedores en medio

de grandes robos de dinero, era el humorista quien se arriesgó a poner en evidencia las principales contradicciones de la corrupción colombiana. De manera semejante, podría enlazarse con lo que el autor sostiene en cuanto a que “el humor mismo se convierte en el modo dominante de exposición de la mercancía, y la publicidad juega cada vez más con la indiscernibilidad entre el valor de uso de su producto y su valor de soporte de las imágenes y signos” (Rancière, 2011, p.70).

Una vez la conciencia puesta sobre lo que significa la indecibilidad en nuestras sociedades, se puede pasar **al inventario** que es aquella forma en la que el artista es recopilador de información, coleccionista de experiencias de mundos comunes: “se trata en primer lugar, del inventario de los rastros de la historia: objetos, fotografías o simplemente listas de nombres que dan testimonio de una historia y mundo comunes” (Rancière, 2011, p.71). Rancière pone el ejemplo de Hans Peter Feldmann quien recopiló fotografías de cien personas de uno a cien años. El artista es quien hace visible las artes dispersas de la sociedad, antes de quedar abandonadas en el olvido.

El encuentro o más bien la invitación se aproxima a lo que significa dar a conocer aquellas colecciones, aquellas obras recopiladas, es decir, el encuentro apunta hacia la construcción de espacios creativos y transformaciones del mismo que junto con los detalles estarán disponibles para que el espectador pueda tener una experiencia estética única y nuevas formas de relaciones sociales. De otro modo, **el misterio** genera cierta afinidad entre los heterogéneos, teniendo como base el simbolismo base en que el misterio “construye un juego de analogías en donde estas dan testimonio de un mundo común, en donde las realidades más distantes aparecen como talladas en el mismo tejido sensible y pueden estar siempre ligadas por lo que Godard llama “la fraternidad de las metáforas” (Rancière, 2011, p.75).

Lo sensible heterogéneo es introducido por el autor ya que las diversas formas contestatarias alimentan la nueva era de la estética y por lo tanto del arte. Es en aquellas mezclas

de heterogéneos que el arte es político por las diversas maneras que son irrumpidas las distribuciones sensibles, así generando nuevas experiencias sensoriales y por lo tanto nuevas formas de identificación del arte. De manera que el arte se rescata para cumplir una misión emancipadora saliéndose de todos los cánones ya antes estipulados, en esa misma linealidad, es importante para la presente investigación la forma como políticamente está presente el juego, el humor, el inventario y el encuentro en la experiencia estética y sus nuevas matrices discursivas.

Por otra parte, es importante repensar el deber del artista, actualmente por los momentos históricos puntuales que estamos viviendo, debe apuntar no tanto a atender las exigencias mercantiles, sino encontrar las fallas de los lazos sociales y empezar a tejer desde ahí; lo roto, lo que se perdió. Como pudimos observar en líneas anteriores, la singularidad y diversidad que posee el arte está relacionado con formas autónomas, plurales y formas de vida relacionadas con la política. Sin embargo, este punto será tratado con profundidad en el tercer capítulo.

En suma, ese deber está vinculado de manera directa con la toma de *conciencia de esta indecibilidad*, aunque muchas veces el pasado del arte mostró otras formas de apropiarse de la experiencia estética como bandeja de plata para las masas, hoy nos queda un llamado para los artistas: o nos quedamos parodiando lo que fue, o, re-pensamos la recomposición de espacios políticos para la transformación de nuevos mundos comunes.

El *ethos* de la estética

Este deber *ser* del artista para el autor está muy marcado por la ética (*ethos*), la cual no es comprendida como una instancia normativa, tampoco puede someterse la estética y la política a juicios morales porque la ética a partir de la comprensión del francés no es un juicio moral. En contraste, Rancière identifica dos fenómenos en la ética: la *estadía* y la *manera de ser*. La *estadía*

refiere al entorno mientras que la manera de ser es todo el principio de acción, de modo que, el giro ético contemporáneo radica en que la instancia de juicio se proclama a través de la fuerza de la ley y esta radicalidad de la ley es ejercida a través de la obligación, el resultado de esta ecuación es la violencia y su reparación infinita.

Sumada a esta ecuación, **el temor** y trauma de ya no saber quiénes son culpables o quienes son inocentes ataca el espíritu y trastorno social, subjetivamente traigo a colación lo que ha sido el conflicto armado de Colombia, donde normalizaron tanto la guerra que el temor aún vive en los hogares colombianos, no bastó con la nefasta historia, sino que la repiten en los televisores como algo que tuviéramos que parodiar. La palabra es terror y “esta palabra designa también el schock que los acontecimientos produjeron en los espíritus, el miedo a que semejantes hechos produzcan violencias todavía más impensables, la situación marcada por esas aprehensiones, la gestión de esta situación por aparatos del estado.” (Rancière, 2011, p.139).

De acuerdo con el autor, hablar de la guerra contra el temor es estar en la misma cadena sin tregua alguna, amenazando constantemente el lazo social atendiendo una lógica de justicia, así no se detiene el cese de violencia entre los seres sometidos al traumatismo, de modo que lo que tenemos es *una justicia que se ubica por encima de toda norma de derecho*.

La supresión de las divisiones entre la moral y el derecho que marcan la violencia se llama **consenso**. El consenso no puede reducirse a los acuerdos que se dan entre partidos políticos, sino el consenso “quiere decir mucho más que eso: significa exactamente un modo de estructuración simbólica de la comunidad que elude la representación del corazón de la política, o sea, el disenso” (Rancière, 2011, p.140). Teniendo presente que las comunidades políticas son comunidades que están divididas en diversas opiniones y formas de ver la realidad que les rodea y esto también se presenta gracias a la simbolización litigiosa que habita intrínsecamente la población.

Al hablar del consenso nos podemos situar en la reducción de las múltiples comunidades en una sola, es decir, en la disminución de la fragmentación donde el consenso hace del derecho un hecho, dicho de otra forma “el consenso es la reducción de esos pueblos a uno solo, idéntico a la suma de la población y de sus partes, de los intereses de la comunidad global y de los intereses de las partes” (Rancière, 2011, p.141). En esta medida, es posible hablar de una comunidad ética cuando el pueblo es uno solo y no se encuentra fragmentado.

Ahora bien, en la utopía del corazón del consenso al haber una igualdad, esta es disuelta por **el excluido**, término que utiliza Rancière para hacer referencia al actor conflictivo que no tiene ningún estatus en la configuración de la comunidad, entonces, ¿dónde está la cura frente a este lazo social? Ya que esto no tendría que suceder en la política esencial que propone el francés, pero si sucede no hay una identidad universal que permita eliminar completamente las desigualdades.

La pregunta anteriormente enunciada podría apuntar hacia **lo humanitario**, recordemos que los derechos humanos han sido por mucho tiempo el arma de defensa para aquellas personas que se les han vulnerado de alguna u otra manera sus derechos, simultáneamente:

Los derechos humanos habían sido el arma de los disidentes cuando oponían otro pueblo a aquel que su Estado pretendía encarnar. Se convertían entonces en los derechos de las poblaciones víctimas de las nuevas guerras étnicas, los derechos de los individuos expulsados de sus casas destruidas, de las mujeres violadas o de los hombres masacrados. Se convertían en los derechos específicos de aquellos que no estaban en condiciones de ejercer sus derechos (Rancière, 2011, p.143).

A su vez lo que sucede al haber tantos derechos vulnerados es una guerra humanitaria en contra del opresor de los derechos, lo cual nuevamente se convierte en la búsqueda por una justicia utópica. Paralelamente, una guerra sin fin como resultado del fenómeno de una civilización que internamente posee cientos individuos en diferentes roles de poderes que pretenden pasar por

encima del otro u la otra dependiendo de los privilegios que se tengan al alcance. Ahora bien, con respecto a la desaparición total de las diferencias es una gran tarea que de alguna u otra forma los y las defensoras de derechos humanos han tratado de permear.

Rancière propone el giro ético el cual le corresponde no solo a los derechos humanos, sino también al arte, su aporte a una redistribución consagrada para sanar el lazo social, en otras palabras:

hoy, ese mismo ensamblaje se afirma como la operación positiva de un arte que se dedica a funciones tales como el archivo y el hecho de brindar testimonio de un mundo común. En ese ensamblaje se inscribe entonces en la perspectiva de un arte marcado por las categorías del consenso: devolverle a un mundo común el sentido perdido o reparar las fallas del lazo social (Rancière, 2011, p.148).

Ardua tarea, sin embargo, valen la pena las apuestas desde todo tipo de arte empezando por el cine, pasando por las imágenes y por supuesto sin olvidar la música. La mediación social que el arte puede generar también presenta su base en los artes polémicos y sus símbolos apuntando a una transformación de raíz acercándose a comunidades más sanas, diversas y complementarias

El siguiente aspecto trata de **lo irrepresentable** “como categoría central del giro ético en la reflexión estética, como el terror lo es al plano político, porque es, él también, una categoría de indistinción entre el derecho y el hecho” (Rancière, 2011, p.150). Se presentan dos nociones al hablar de lo irrepresentable las cuales son: la imposibilidad y la prohibición. Comprende Rancière que la prohibición mezcla el acontecimiento y el arte, de modo que, “para alegar entonces un arte de lo irrepresentable hay que hacer que ese irrepresentable venga de otro lado, además del arte mismo. Hay que conducir lo prohibido y lo imposible, lo que supone un doble golpe de fuerza” (Rancière, 2011, p.154).

El giro ético, se debe tener en cuenta porque a través de las consideraciones de Rancière, se analiza que el ser del artista no está regido por juicios morales, por ende, el arte tampoco lo está. De otro modo, es importante reconocer que tras el cese de violencia infinita el arte cumple un papel fundamental al hacer memoria histórica y denuncias públicas que no atiendan a la moralidad sino a un *ethos*, por lo tanto, este es el aporte que se presenta frente al análisis de la estética, ya que, cabe cuestionarse ¿Qué se hace con lo hecho? ¿para quién se dirige el arte? Preguntas que son dirigidas a re-pensar la importancia de la ética en las creaciones artísticas actuales.

En últimas, no se puede centrar en las tensiones históricas, es decir, al hablar de este giro no hablamos de una necesidad histórica absoluta, habla el autor de la fuerza de un movimiento que reside en recodificar e invertir las formas de pensamiento, observar las actitudes que apuntaron a un cambio político y artístico radical. Este giro no se fundamenta únicamente en apaciguar todos los disensos de la política y el arte, sino como la última forma en volver absoluto el disenso, en esta medida: “salir de la configuración ética de hoy, devolverle a su diferencia las invenciones de la política y las del arte, también quiere decir recusar el fantasma de su pureza, devolverles a esas invenciones su carácter de cortes siempre ambiguos, precarios y litigiosos”. (Rancière, 2011, p.161).

EL REPARTO DE LO SENSIBLE

“Lo real debe ser ficcionalizado para ser pensado”

Este apartado se centra en analizar y profundizar en las principales articulaciones del régimen estético de las artes, así mismo, todas aquellas maneras de transformación. Sumándole el anunciamento de la multiplicación de los discursos que proclaman la crisis del arte y como la

estética ha encontrado un lugar privilegiado, el cual es cuestionado, ya que, no debe corresponder solo a unas cuantas partes. Es en el presente apartado donde se juega la política a través también de las teorías vanguardistas que fusionan el arte y la vida.

El reparto de lo sensible es aquel sistema de evidencias sensibles que permite reconocer la existencia de lo común, es decir, aquello que se fija a través de los espacios, las formas de actividad y los tiempos. La estética desde el reparto de lo sensible no puede entenderse en cuanto a la cosificación del arte sino más bien desde las prácticas estéticas que apuntan a formas de visibilidad de las prácticas del arte, de su lugar y de lo que ellas realizan respecto a ese espacio común. De manera semejante, con el sentido kantiano- eventualmente revisitado por Foucault “la estética es el sistema de formas *a priori* que determina lo que se ha de sentir. Es un recorte de los tiempos y los espacios de lo visible y de lo indecible, de la palabra y del ruido que define a la vez el lugar y lo que está en juego en la política como forma de experiencia” (Rancière, 2014, p.161).

A partir de la filosofía antigua, Platón ya había pensado tres formas del reparto de lo sensible: la superficie de los signos mudos, el desdoblamiento del teatro y el ritmo danzante. Estas tres formas de reparto de lo sensible, analiza Rancière, se piensan a partir de las formas en que las artes pueden ser percibidas, y, de esta manera pueden hacer política desde como los y las artistas re-inventan las estructuras sociales poniéndolas en evidencia, por ende, la politicidad de lo sensible es atribuida a grandes maneras de reparto de lo estético.

El autor reconoce en la tradición occidental tres grandes regímenes de la identificación del arte: el régimen estético de las imágenes, el régimen poético y el régimen estético de las artes. El primer régimen abarca *el ethos* de las imágenes, Rancière hace hincapié en el uso adecuado que se le da a las mismas, es decir, el fin y el contenido. En sus palabras:

estas imitaciones, diferenciadas por su origen, lo son luego por su destino: por la forma en que las imágenes del poema se dan a los niños y a los espectadores ciudadanos una cierta educación y se inscriben en el reparto de las ocupaciones de la ciudad. En ese sentido hablo de régimen estético de las imágenes. Se trata de saber, en ese régimen, en qué sentido de la manera de ser de las imágenes contribuye al ethos, la forma de ser de los individuos y de las colectividades. (Rancière, 2014, p. 32)

El segundo régimen es el poético o el comúnmente conocido como: el de las *bellas artes*, donde son organizadas las maneras de hacer, ver y juzgar. Aquí el poder de la palabra es crucial. El autor denomina este régimen más bien como el representativo que tiene como base fundamental la mimesis, la que a su vez se encarga de organizar aquellas maneras de hacer. De otra manera, lo denomina representativo, en tanto que es la noción de representación o de mimesis la que organiza esas maneras de hacer, ver y juzgar.

Finalmente, el régimen estético de las artes presenta la identificación del arte singular donde se rompe con la mimesis, de manera que, el arte ya no está preocupado por imitar sino por encontrar la originalidad en otras maneras de hacer. Así mismo, este régimen como ya se había mencionado en páginas anteriores se opone al régimen representativo o el de las bellas artes propiamente porque: “el régimen estético de las artes es aquel que identifica propiamente el arte en singular y desliga ese arte de toda regla específica, de toda jerarquía de los temas, de los géneros y de las artes. Pero lo hace volando en pedazos la barrera mimética que distinguía las maneras de hacer del arte de otras maneras de hacer separaba esas reglas del orden de las ocupaciones sociales” (Rancière, 2014, p. 34). Este régimen estético le da una completa singularidad al arte y da origen a la verdadera autonomía del mismo donde se llama a la realidad para transformarla sin reglas ni prejuicios.

Ahora bien, el concepto de **modernidad** se comprende como aquel que impide la especificidad del régimen de las artes que traza un límite entre lo antiguo y lo moderno. Analiza Rancière que la noción de modernidad puede resultar equivoca ya que podría confundir las transformaciones y sus relaciones con aquella experiencia colectiva. De modo que, para el autor existen dos formas de confusión apoyándose ambas sobre la contradicción del régimen estético de las artes; siendo la primera una modernidad bajo el lema de la autonomía del arte, y la segunda el *modernitarismo*, lo cual es “la identificación de las formas el régimen estético de las artes con las formas del cumplimiento de una tarea o de un destino propio de la modernidad” (Rancière, 2014, p. 40).

De otro modo, **el posmodernismo** lo identifica Rancière como el momento en que los artistas toman conciencia de lo que es el modernismo como una manera de reconocer lo específico del arte. El posmodernismo “deviene entonces el gran treno de lo irrepensable/ intratable / irredimible, denunciando la locura moderna de la idea de una auto-emancipación de la humanidad del hombre y su inevitable e indeterminable consumación en los campos de exterminio (Rancière, 2014, p. 43). Esto a partir de la fe del modernismo fundamentada por *La educación estética del hombre* (1920) de Schiller, el análisis lyotardiano y lo sublime en Kant.

Por otra parte, Rancière menciona la vanguardia que define la visión modernista para conectar con lo estético y lo político, éxito que se fundamenta en la novedad al interior del arte y la política, puesto que, la vanguardia innova las nuevas percepciones de las formas sensibles, lo cual no es una opinión (doxa) el hecho de que los artistas deseen generar una revolución sensible lejos de volver a los horrores del totalitarismo.

En relación con lo anterior, **las artes mecánicas** dentro de las cuales se encuentran el cine y la fotografía fueron bastante cuestionadas dentro de las teorías benjaminas en cuanto a la

semejanza entre lo estético-político, ellas desde la misma perspectiva se enuncian como aquellas artes parte de los tiempos de la reproducción mecánica. Rancière, al interior del texto lo que hace es tomar esta teoría a la inversa, desarrollando su análisis a partir de que en primera medida antes de ser estas artes mecánicas deben reconocerse como artes que introducen cierta innovación ya que plasman lo anónimo, en palabras del autor: “para que las artes mecánicas puedan dar visibilidad a las masas, o más bien al individuo anónimo, deben ser reconocidas en principio como artes. Es decir, que primeramente deben ser practicadas y reconocidas como algo distinto a las técnicas de reproducción o de difusión” (Rancière, 2014, p. 50).

En esta medida, no todas las artes han servido en función de dar visibilidad a las masas en lo que se reconoce al interior de la teoría marxista como el materialismo, esto porque dentro del anonimato se encuentran también aquellas personas no visibles para la existencia de un mundo cegado por las imágenes fuera del ethos utilizadas para el consumo lo que para Marx sería el fetichismo. Ahora bien, bajo la perspectiva del autor francés *lo anónimo ha devenido un tema del arte que su registro es precisamente un arte* (Rancière, 2014, p.50). Plasmar a través del lente las problemáticas silenciadas en lo más recóndito del mundo, que al ser reflejadas no solo producen una experiencia estética a través del arte con que se haya realizado sino produce un despertar, una distorsión en lo comúnmente planteado en las primeras planas de nuestras pantallas.

Retomando el régimen estético de las artes, al hablar de *la belleza* que habita intrínsecamente al interior de las imágenes captadas por la fotografía y el cine, considera el autor que es precisamente este régimen la ruina del sistema de representación, la misma que en la antigüedad era propagada a través de la tragedia para los nobles, en esta medida: “el sistema de la representación definía, junto con los géneros, las situaciones y formas de expresión que convenían

a la bajeza o elevación del tema. El régimen estético de las artes deshace esta correlación entre tema y modo de representación” (Rancière, 2014, p. 51).

De modo que, antes de ser meramente una reproducción mecánica el contenido debe ser arte, el debate sobre si la originalidad de la fotografía descansa más que todo en el discurso posmoderno. Rancière apunta a como la tradición representativa ha tenido todo un método de visibilidad que atiende a una lógica estética que ha reproducido cómo ver en el lenguaje de los signos nuestras sociedades. Pero este lenguaje de signos debe ser reconfigurado y precisamente el cine, la literatura, la fotografía se identifican con la política cuando son utilizados sus artes para enfocarse en el anonimato de la historia y del presente lo cual sí es de carácter auténtico y retoma lo que es el pensamiento crítico.

En cuanto a **los modos de ficción**, el francés comprende la existencia de dos problemáticas frente al fantasma que construye la realidad histórica. La primera en lo que respecta a la relación entre historia e historicidad, la segunda en cuanto a la idea de ficción y su relación con la racionalidad ficcional y los modos de explicación de la realidad histórica o la positividad de la ficción. Esta última, arroja dos vertientes las cuales son: la cuestión general por la ficción, y, la falsedad o los modos de inteligibilidad.

La cuestión por la ficción y la falsedad define la especificidad del régimen estético de las artes, así mismo, autonomiza las formas de arte. De manera que, la revolución estética es la que redistribuye este juego en un primer momento porque borra las fronteras entre la razón de los hechos y las ficciones y el segundo momento el nuevo modo de racionalidad de la ciencia histórica. De otra forma, la nueva ficcionalidad se presenta en cuanto a que: “el arte hunde efectivamente el lenguaje en la materialidad de los trazos por los cuales el mundo histórico y social se hace visible

a sí mismo, sea bajo la forma del lenguaje mudo de las cosas o el lenguaje cifrado de las imágenes” (Rancière, 2014, p. 59).

En la circulación de los signos donde se presenta aquella nueva manera de contar las historias por supuesto se encuentra la literatura, que a su vez es aquella que utiliza los modos de construcción ficcional de aquella lectura de signos que genera la configuración de lugares, espacios, vestimentas, roles, voces, entre otros aspectos. En esta perspectiva: “la ficcionalidad propia de la era estética se despliega entonces entre dos polos: entre la potencia de significación inherente a toda cosa muda y la desmultiplicación de los modos de palabra y los niveles de significación” (Rancière, 2014, p. 59). Por consiguiente, la soberanía estética de la literatura está situada dentro de la descripción y la narración de la ficción del mundo histórico. Esta revolución estética de la palabra pertenece también al régimen del sentido, que se sumerge en los testimonios empíricos dejando a su vez huellas por la búsqueda de la verdad a través de los trazos.

Hemos observado brevemente que “no se trata por lo tanto decir que “la historia” solo está hecha de las historias que nosotros contamos, sino simplemente que “la razón de las historias” y las capacidades de actuar como agentes históricos, van juntas. La política y el arte, como los saberes, construyen ficciones, es decir, redistribuciones materiales de signos y de imágenes, de relaciones entre lo que vemos y lo que decimos, entre lo que se hace y lo que se puede hacer” (Rancière, 2014, p. 62) Los enunciados literarios pueden ser también políticos ya que con ello llevan bastante contenido sensible capaces de transmitir nuevos mapas sobre lo visible, lo decible, construyen y deconstruyen la circulación de enunciados y diversas maneras del sentir.

Avanzando en el razonamiento del autor, la utopía no es propiamente el termino con el cual el autor define su texto, ya que, ese loco sueño podría acabar en la catástrofe literaria o por el contrario resistir completamente. La utopía posee dos contradicciones que se sitúan en la

reconfiguración polémica y la configuración de un buen lugar, de un universo sensible, en palabras del autor:

Desde el punto de vista que nos ocupa, que es el de las reconfiguraciones de lo sensible común, la palabra “utopía” es portadora de dos significaciones contradictorias: es el no lugar, el punto extremo de una reconfiguración polémica de lo sensible, que rompe las categorías de la evidencia. Pero la utopía es también la configuración de un buen lugar, de un compartir no polémico del universo sensible, donde lo que se hace, lo que se ve y lo que se dice se ajustan perfectamente (Rancière, 2014, p. 64).

En contraste, la esencia de la verdad en la palabra que construye es donde habita el corazón de la política, y “las ficciones del arte y la política son, de ese modo, heterotopías mucho más que utopías” (Rancière, 2014, p. 64).

Ahora bien, el siguiente punto concierne a la fábrica sensible, específicamente la relación entre la práctica artística con el exterior, es decir las brechas entre **el arte y el trabajo**. Cuando el autor hace referencia a la fábrica sensible lo hace pensando en la aceptación de un mundo sensible común que se teje constantemente con actividades humanas, sin embargo, esto apunta a que el reparto de lo sensible no es medido únicamente por el *ethos*, sino también una manera polémica de ser, siendo a partir de aquí donde se puede replantear la cuestión por el trabajo ordinario y el arte.

Rancière, retoma nuevamente a Platón y su texto *La República*, se comprende que:

el mimético es condenado no solo por la falsedad y carácter pernicioso de las imágenes que propone, sino según un principio de división del trabajo que ya sirvió para excluir a los artesanos de todo espacio político común: el mimético es, por definición, un ser doble. Hace dos cosas a la vez, en tanto que el principio de comunidad bien organizada es que cada uno no hace más que una cosa, aquella a la cual su “naturaleza” le destina. (Rancière, 2014, p. 68).

El desdoblamiento del ser mimético se reconoce en el espacio teatral y es aquí donde se consagra esa visibilidad, de manera que, el trabajo es un proceso de transformación material, la idea de trabajo pertenece a la idea de reparto de lo sensible, por lo cual se comprende que el trabajo es una relegación necesaria en el espacio-tiempo. El mimético es quien construye una escena común, en esta medida la práctica artística es una forma de visibilidad desplazada que requiere una técnica lo cual hace **el arte de las imitaciones** y este arte “puede inscribir sus jerarquías y exclusiones propias en el gran reparto de las artes liberales y de las artes mecánicas”. (Rancière, 2014, p. 69).

El autor hace énfasis nuevamente en el texto de Schiller: *La educación estética del hombre*, en donde se marca la cuestión del reparto político, y, en lo que respecta a las clases cultivadas y sobre todo quienes tienen acceso a la experiencia vivida, por otro lado, las clases hundidas en los fragmentos del trabajo. De otro modo, es mencionado el romanticismo como aquel que proclamaba el devenir sensible, donde precisamente en esta época el arte vuelve a tomar un símbolo de trabajo, bajo el nombre de: la producción, en esta perspectiva: “la producción se afirma como el principio de un nuevo reparto de lo sensible, en la medida en que ella une en un mismo concepto los términos tradicionalmente opuestos de la actividad de la fábrica y de la visibilidad. Fabricar quería decir habitar el espacio-tiempo privado y oscuro del trabajo nutricional” (Rancière, 2014, p. 70).

Acercándonos al final, es preciso resaltar que el arte es un trabajo porque realiza una transformación sensible; en segundo lugar porque el arte tiene el poder de transformar diversos pensamientos de la experiencia sensible de la comunidad, en este punto el joven Marx había realizado algunas precisiones; en tercer lugar, el arte se le tiene que dar su valorización, los y las artistas actualmente pasan una crisis porque el arte al ser insurgente, transgresor y subversivo vemos que en algunas comunidades a través de los mecanismos de control se les quiere cada vez

más imposibilitar su visibilización, pero, el arte sigue vivo y los y las artistas estamos acá para seguir resistiendo porque es a través de las prácticas artísticas que se podrán reconfigurar los diversos espacios que en varios aspectos nos han sido negados, es como trabajo pago que el arte puede llegar a muchas partes del mundo.

Para concluir, a partir de la investigación llevada a través de todo el presente capítulo son encontradas siete nociones respecto a lo qué es la estética en su esencia, desde Jacques Rancière. En un primer momento se reconoce la estética a partir de una **confusión**, ya que, lo que comúnmente se viene planteando de la estética como una disciplina que atienda las bellas artes desde el análisis minucioso de la belleza no tiene cabida en la presente noción para su definición, la estética es una confusión porque se debe volver a ella para realizar un desenredo desde su raíz. Esta raíz retoma la poiesis, mimesis y aisthesis que conforman el régimen representativo.

En un segundo momento, se comprende que la estética atiende a la sensibilidad más bien como **sensorium**, este que se define como una naturaleza humana pérdida, que la estética deberá retomar para trascender más allá de la expresión de las diversas maneras de ser del arte. Este sensorium se encuentra en una diversidad de heterogéneos que hace parte de la nueva era estética, la cual ya no atiende una normatividad de cómo es que se debe hacer el arte a partir de la técnica (τέχνη), sino atiende más bien una autenticidad tan exquisita como la imaginación misma de los seres humanos.

Como tercera noción, la estética es un **desorden**, puesto que ella no hace parte de una jerarquización, por ende, tampoco pertenece a un público exclusivo por eso es tan incómoda de pensar, ya que, ella no pertenece a clases sociales, ni a la mirada específica de unos cuantos. Esta noción de la estética amplía su mirada para ser pensada como una estética en la igualdad que al ser

desprendida de las bellas artes y su relación tripartita ya no se encuentra en un romance con el arte sino en un despertar en la realidad para transformarla.

La problematización de la realidad hace parte de lo que es la estética, ella como cuarta noción es transformadora de la existencia, por ende, el arte crítico cumple un papel vital, el cual se comprende como aquel arte que debe concienciar a la comunidad sobre los diferentes mecanismos de control con este fin el espectador es emancipado para transformar también su entorno. El arte crítico es quien puede modificar los signos de la sociedad para generar cambios significantes a una comunidad más igualitaria, que de cierta manera genera tensión en las políticas estéticas.

De otro modo, la experiencia estética se nutre de **lo sensible heterogéneo** que va de la mano con el arte crítico. Como quinta noción, lo sensible heterogéneo le da al arte ese toque contestatario y subversivo donde el juego de intercambios causa oposiciones dialécticas a través de la forma y el contenido donde se encuentran: el juego, el humor, el inventario, el encuentro y el misterio. Mezclas de heterogéneos que ponen en evidencia aquellas industrias del entretenimiento que quisieron poner de rodillas a las masas, el humor que a través de una emoción como puede ser la alegría, a través de la risa pone en evidencia diversas denuncias públicas, el inventario quien realiza la recopilación de información, podría cumplir un papel incluso de memoria en diversos territorios, el encuentro quien apunta a los espacios diversos que generan nuevas experiencias estéticas significativas y el misterio.

Como sexta noción, **la estética es *ethos***, aunque ella bajo esta perspectiva no debe ser sometida a juicios morales, al tener una función tan importante en nuestra sociedad el artista debe cuestionarse sobre hacia que o quienes van dirigidas sus obras de arte, así mismo, con que finalidad. De manera que, el arte no atienda a los mecanismos de control sino estos sean cuestionados a través de las practicas estéticas que pretendan visibilizar lo irrepresentable, de esta forma la ética en el

arte ayudará a frenar un poco la violencia en nuestras comunidades y reparar las grandes heridas que dejaron la guerra en nuestros territorios.

La estética hace parte del reparto de lo sensible. Entendido este reparto como el sistema de evidencias sensibles que permite reconocer la existencia de lo común, la estética desde este reparto no se comprende como la cosificación del arte sino de las practicas estéticas que apuntan a formas de visibilidad, así como séptima noción **la estética es un recorte de los tiempos y los espacios de lo visible y de lo indecible**. Estas formas de reparto de lo sensible se piensan a partir de las formas como el arte puede ser percibido y de esta manera hacer política en la medida como los y las artistas reinventan estructuras sociales, reconociendo: las artes mecánicas (el cine y la fotografía) con lo cual también se hace mención al ethos de las imágenes, los modos de ficción (la literatura y todo lo que respecta en cuanto al poder de la palabra), y el arte de las imitaciones (el teatro).

CAPÍTULO III

OTROS MUNDOS SON POSIBLES

La revolución estética como formación de una comunidad del sentir

En los capítulos anteriores se evidenciaron las que podemos situar la política y la estética, pues bien; en el presente capítulo es momento de hilar sus configuraciones a través de los momentos en que ambas se complementan o más bien identificar las principales relaciones en que se comunican la estética y la política. De manera que, se profundizará en las relaciones encontradas a lo largo de toda la investigación las cuáles son: la confusión, la palabra, la distorsión, el espacio común, el desacuerdo, la relación de mundos, la problematización de la realidad, la igualdad, la emancipación y la ética.

En un primer momento, entonces se hablará sobre por qué la estética y la política han sido parte de una confusión y por qué es necesario apartar lo que comúnmente se ha pensado de ellas para acercarnos más bien a su verdadero significado. Acto seguido, será preciso re-pensar la palabra como relación desde la política con la estética, pasando por la distorsión se nombrarán los principales puntos que comunican a ambas desde aquel daño [*tort*], a continuación, se mencionará el espacio común y porque este las abarca a ambas, como ejemplo histórico se mencionará el hip hop.

Continuando con el capítulo, analizaremos el desacuerdo como relación fundamental trayendo como ejemplo la fotografía hecha por mujeres, más adelante se hablará de la problematización de la realidad en donde se realizará una analogía con el arte y la realidad colombiana trayendo como ejemplo el teatro y su influencia en la sanación del marco del Conflicto

Armado. Finalmente, pasaremos por la igualdad dando paso a la reflexión final que abarca la emancipación y la ética.

En un primer momento, se reconoce que la estética y la política son identificadas desde **la confusión**, es decir, ambas abarcan un caos, por lo cual fue pertinente aislar lo que comúnmente se ha mencionado de ellas y adentrarnos en sus esencias. Por ende, la primera relación es la de una gran confusión, por un lado, porque la política debe retornar a lo que es ella en su esencia, evitando caer en la contradicción clásica como aquella que se ocupa de distribuir jerárquicamente los cuerpos, por otra parte, la estética debe desprenderse de los horrores totalitarios y la disciplina filosófica fundamentada en la teorización de la belleza para identificarse más bien desde una sensibilidad con un sin número de relaciones que desprenden de ella el campo perceptivo y se extienden al conjunto de las esferas humanas.

En lo que respecta a las teorías clásicas, se reconoce que: “el hombre, dice Aristóteles, es político porque posee el lenguaje que pone en común lo justo y lo injusto, mientras que el animal solo tiene el grito para expresar placer o sufrimiento. Toda la cuestión reside entonces en saber quién posee el lenguaje y quién solamente el grito.” (Alonso,2005,p.6) Rancière, retoma estas lecturas para situarnos en la comprensión de la falsa cuenta que ocurre al interior de la comunidad al determinar quién tiene parte en lo común y quién no. Sin embargo, la palabra es vital para tener parte en lo sensible, de manera que, la política que propone el autor es aquella donde los seres que no tienen derecho a ser contados se hacen contar como seres parlantes.

Así, como segundo momento, se identifica **la palabra** como relación fundamental entre la política y la estética, puesto que, la estética es política cuando hay diversas voces que son visibilizadas, siendo a través del arte que se exponen las voces de los incontados. Si la política es palabra, la estética tiene relación directa con ella desde las diversas maneras en que el arte expone

las voces de “los sin parte”. La palabra es transformadora de la existencia, por ende, la estética se hace política cuando al interior de esta son tomadas en cuenta todas aquellas voces que no se reconocían como seres parlantes sino únicamente como ruido. La palabra también puede ser subversiva y puede generar espacios polémicos, es en ella donde también generamos el desacuerdo, emitimos directamente el mensaje de inconformidad, de modo que la estética también se hace política en la palabra y la política a su vez se hace estética en las maneras de ser transmitidas a través de diversas experiencias sensibles que generan controversia en el recorte de tiempos y espacios de lo indecible.

Como tercera relación, se comprende que la estética es política y viceversa en la medida que se genere una **distorsión**, es decir, una ruptura al interior de los aparatos de control. El arte al ser un dispositivo de exposición y hacer visibles todas las demás artes, opera espacio-temporalmente en las comunidades, en este sentido, la política es una condición en la experimentación misma del arte, ya que, es un asunto de visibilidades. En consecuencia, la transformación estética se da a partir de lo sensible en lo comunitario, en esta linealidad no hay arte sin cierto repartimiento de lo sensible que vincula la política.

El arte crítico juega un papel fundamental, es aquel arte que genera la distorsión [*tort*] en el orden aparentemente natural, si la política en su esencia es esta ruptura, la estética política lo es cuando irrumpe la naturalidad de las maneras como es percibida la realidad para transformarla, así se convierte en una tarea infinita convertir a las y los espectadores en actores de la distorsión generando así una emancipación. En esta medida, la distorsión tiene concordancia en el arte y las experiencias estéticas políticas que nos genera cierto “daño” en lo comúnmente aprobado, este daño implica más bien cómo las conciencias dan vuelta [*tort*] y observan lo que antes les era imposible interpretar, más allá del daño es la ruptura de la normalidad con las que a veces son

tomadas cientos de violencias en nuestras sociedades, para poder observar desde otras perspectivas políticas.

De otra forma, el arte al operar en lo espacio-temporal sus creaciones de percepciones hacia la comunidad deben generar distorsión, a partir de la política y la interrupción del orden establecido, orden aparentemente natural, es aquí donde el teatro, el canto, las pinturas, los collages, el cine, la literatura juegan un papel fundamental junto a lo sensible heterogéneo como autonomía de estas artes y su potencial emancipatorio. Recordemos que lo sensible heterogéneo le da al arte la autenticidad y distorsión política. De manera que “las políticas de lo estético se enraízan en el horizonte de una resistencia en el seno de una sociedad que tiende a homogeneizar y administrar el mundo del arte” (Arcos, 2009, p. 146)

De modo que, como cuarta relación se presenta **el espacio común**, ya que en este espacio es precisamente donde se encuentra presente gran parte de la comunidad llegando a más gente el mensaje de la política del arte con el cual se puede despertar la conciencia colectiva. Pues bien, recordemos que una de las nociones que bien define a la política, se reconoce desde aquella esfera de actividad común donde precisamente se forma el litigio que se inscribe en la igualdad de la comunidad, es decir, el lugar donde se genera el conflicto sobre la esfera de lo común.

Por otra parte, la estética en una de sus definiciones más importantes encontradas a lo largo del segundo capítulo, se reconoce desde el reparto de lo sensible entendido como aquel sistema de evidencias sensibles que permite reconocer la existencia de lo común. La estética, en este sentido, se comprende desde las prácticas estéticas que visibilizan las diversas prácticas del arte y lo que ellas realizan en el espacio común. En esta linealidad, observamos que la política y la estética necesitan del espacio común.

En primera instancia, recordemos que la política es aquella que debe traer la igualdad, fracturada principalmente por la policía y reconfigurar el espacio común. Esto es posible a través de la subjetivación política que a su vez vuelve a reafirmar el espacio donde se definían las partes; es pertinente mencionar que la política se da también a partir de modos de subjetivación donde la acción política abre nuevos caminos para la reconciliación con todas las partes. Esta capacidad de enunciación se presenta también a través de la estética en la medida en que sus diversas experiencias sensibles artísticas atiendan a la política desdibujando las maneras comunes de ser, sentir, crear, imaginar, e innovar otras formas.

En segunda instancia, la estética legítima los lugares y las partes, ya que, el arte tiene funciones comunitarias, desde allí se relaciona con la política pues ella ingresa como conflicto al interior del reparto de lo sensible. Así, la estética política construye nuevos espacios específicos como reparto de un mundo común realizando una reconfiguración simbólica, en otras palabras: “la revolución estética como formación de una comunidad del sentir” es decir que el objeto de ese nuevo cambio y transformación estéticos tiende a desplegar un campo de lo sensible comunitario. Una comunidad del sentir en términos de Rancière es sin duda alguna aquella que hace posible considerar el arte una parte fundamental de la estructura social” (Arcos, 2009, p. 146)

Un ejemplo histórico que nos puede ayudar a observar ampliamente estas palabras; se refleja en el movimiento cultural y político del hip hop, el cual nace en los años setenta a raíz de diversas situaciones raciales que se estaban presentando en Estados Unidos: “en lo personal opino que la idea de generación del hip hop unifica tiempo y raza unificación y multiculturalismo, ritmo e hibridez. Describe el giro que va de la política a la cultura, el proceso de entropía y reconstrucción. Captura las esperanzas, los temores, las ambiciones y los fracasos colectivos de aquellos que, de otra manera, apenas serían catalogados como pos-esto, post-otro” (Chang, 2014, p.13)

Esto sumado al asesinato de Martin Lutherking el 4 de abril de 1968, uno de los activistas pacifistas negros más importantes de la historia quien le apostó a la legitimación de los derechos civiles y Malcom X suscita modos de subjetivación, sin embargo, poco después: “a medida que los sesenta dieron lugar a los setenta, ya sin Martin Lutherking o Malcom X las fuentes de fe o idealismo de los movimientos que combatían la racionalización y violencia se fueron evaporando, y muchos de los sueños afroamericanos- integracionistas y nacionalistas por igual simplemente se hicieron humo” (Chang, 2014,p.20).

De modo que se debían realizar de nuevo acciones políticas que junto con el surgimiento del Hip Hop, se empezaran a hilar expresiones artísticas políticas al trabajo comunitario, en lo que respecta a alejar a los jóvenes de las pandillas y empezar a convertir la violencia en arte, a través del baile, el tornamesismo, la colección de vinilos, el graffiti, el rap, el emprendimiento y demás elementos que configuran el movimiento hip hop:

a mediados de los setenta, el ingreso per cápita había bajado a 2.430 dólares, apenas la mitad del promedio de la ciudad de Nueva York y el 40% del ingreso promedio nacional. La tasa de desempleo oficial entre los jóvenes llegó al 60%. Muchos activistas que luchaban en defensa de ellos aseguraban que el porcentaje real rondaba el 80%. Si la cultura del blues se había desarrollado en condiciones de opresión y trabajos forzados, la cultura hip hop surgiría, precisamente de la falta de trabajo (Chang, 2014,p.25).

La estética se hace política en este caso porque a través del arte se empiezan a des-configurar las voces que comúnmente son escuchadas e instaure las voces de todas las comunidades negras incontadas al interior de la repartición de partes. De otro modo, la política se hace estética en este ejemplo histórico porque los y las líderes del movimiento hip hop empiezan a realizar denuncias públicas referente a cómo son tratadas las comunidades negras en Estados Unidos, denuncias que también se realizan a través de los diversos elementos del movimiento Hip Hop,

esta es la distorsión en ese momento para las élites blancas, porque resultó incómodo el hecho de que cada vez las voces de los incontados se hicieran mucho más amplias al punto de que hoy el hip hop llegará a ser un movimiento que abarca el mundo entero.

En tercera instancia, si la política hace parte del espacio común la estética es política cuando también participa en el espacio, de manera que, por ejemplo, a través del elemento del graffiti se comprende que: “es la expresión plástica del arte del hip hop y al igual que otros de sus elementos generan controversia en este caso, porque utiliza el espacio público y el privado como lienzo de libre disposición” (Rodríguez y Iglesias, 2014, p.170). El arte estará en todos los lugares del mundo donde se requiera la acción política para permear los grandes daños que han dejado algunos de nuestros antepasados gobernantes y si la política atraviesa el conflicto del reparto de lo sensible pues ella también estará donde se respire hip hop.

Ahora bien, como quinta relación entre la estética y la política se reconoce **el desacuerdo** como una de las vertientes principales que llama a ambos polos. Recordemos que, en el primer capítulo, se señala que la política inicia en el desacuerdo, pero que este desacuerdo no es precisamente el que radica en una incorrecta manera de comunicarse, o la ignorancia del tema que se encuentra en discusión, sino hablamos de que el interlocutor entiende y a la vez no entiende, esto depende también del fundamento o intereses particulares a los cuales quiera llegar. La política empieza en el desacuerdo, es allí cuando también entra la estética porque en las diversas expresiones artísticas, es donde también el artista pone en evidencia sus desacuerdos, frente a las leyes, frente a las injusticias, frente a los mecanismos de control y muchas otras temáticas de controversia.

A través de las artes mecánicas se han visibilizado diversos desacuerdos en las maneras en como por ejemplo el cine y la fotografía ha comúnmente en algunos casos respondido a discursos

e imágenes elitistas, sexistas, racistas, xenofóbicas y atendido los mecanismos de control. Así la fotografía y el cine en relación con la política, al estar en desacuerdo con el seguimiento de esos discursos se vuelve polémico cuando el lente enfoca más bien ahora todo lo que ha sido invisible para nuestras sociedades. Esto lo refleja muy bien la película del año 2013 *Mil veces buenas noches* (*Thousand Times Goodnight*) donde la protagonista Rebecca (Juliette Binoche) es una de las mejores fotógrafas que retrata los sucesos de la guerra, ella tras hacerse presente en estos espacios tan peligrosos, en su último registro en Kabul estuvo a punto de perder la vida, así mismo, ella pasa por una serie de trastornos los cuales también implican a su familia.

Este ejemplo cumple un doble objetivo, en primer lugar evidenciar la historia de una mujer fotógrafa que hace de este arte política, ya que, en la película ella trabaja para un periódico muy reconocido, que al publicar las fotografías, en los desayunos de la ciudadanía lo primero que se observa en las noticias son aquellas imágenes polémicas que generan un sin sabor y cuestionamiento :¿qué es lo que sucede en nuestra sociedad?¿ por qué los niños y niñas a veces pagan las consecuencias de la guerra? Por otra parte, porque en algunos casos el cine pone el papel de las mujeres como las sumisas o atadas a una historia de amor romántico, y, también el cine hace política cuando sus historias tienen como protagonistas a mujeres diversas que le aportaron a la historia y sus voces nuevamente toman poder, películas tales como: *Becoming Jane* (La joven Jane Austen) (2007), *Boys Don't Cry* (Los chicos no lloran) (1999), entre otras. La relación entre estética y política desde el desacuerdo se cumple cuando las expresiones artísticas crean desde allí, desde el desacuerdo, y cuando la política toma de la mano al arte para hacer un eco infinito que retumbe hasta lograr lo que Rancière identificaría como un público emancipado.

Ahora bien, recordemos que la fotografía:

es la inmortalización de la mirada de un artista ante un instante, un momento. Este momento es visionado por el espectador desde otra perspectiva espacio-temporal y desde otro contexto histórico. Cada mirada es única y muy personal, lo que da lugar a diferentes interpretaciones sobre una misma obra. La fotografía es testigo de la historia, documenta y retrata tanto la historia en mayúsculas como la de las vidas privadas de las personas (Barbaño y Gonzales, 2013,p.40-41)

De manera que la fotografía es política cuando también reconoce las voces invisibilizadas de la historia, así, por ejemplo, las mujeres que a través de la fotografía se permitieron tomar su voz, esto porque:

en la historia del arte desde que aparece el sistema patriarcal podemos observar el escaso número de mujeres que aparecen como artistas, por lo que podemos afirmar que el poder sobre la creación de identidad femenina lo ha tenido siempre el hombre, creando y manipulando esa imagen de acuerdo con el imaginario masculino del momento [...] El prototipo de belleza marcado por el sistema es tan fuerte y está tan extendido sin duda, gracias al poder de la imagen en la sociedad global actual. Los medios de comunicación se encargan de recrear en ella una realidad virtual, simulada que atiende las posibilidades del consumo. Todo es imagen y toda imagen es susceptible de ser difundida, comercializada y puesta en venta al ciudadano, convertido en poco más que consumidor (Barbaño y Gonzales , 2013,p.40-41)

En desacuerdo, algunas fotografías con el prototipo de belleza que ha impuesto el sistema patriarcal se propusieron reflejar los cuerpos femeninos desde otras perspectivas, más allá de atender al consumo de la sociedad global, mujeres como: Judy Chicago, quien con una de sus obras más polémicas *Red Flag* (1971) muestra la realidad de la menstruación lejos está de ser un Tabú para las fotografías de la artista. De otro modo, Martha Rosler quien ha dedicado su vida al performance, la fotografía y el vídeo, licenciada en bellas artes marca la representación de la vida pública, así “el arte de Martha Rosler muestra un fuerte compromiso social fusionando lo público

y lo privado para demostrar que la política no existe solo en el ámbito público, sino que está incrustada duramente en el ámbito privado.” (Barbaño y Gonzales, 2013,p.49)

Observamos entonces como en el desacuerdo de estas mujeres pone en cuestión a las estructuras sociales que han normalizado la imagen para el consumo del cuerpo femenino, su arte se vuelve política desde la manifestación a través de la fotografía y el performance “así pues las mujeres utilizan el arte como herramienta socio-política de denuncia social. En el contexto fotográfico, usan su cuerpo como manifestación en la lucha de recuperación del poder de sus propios cuerpos, de sus propias imágenes.” (Barbaño y Gonzales, 2013, p.46) La política empieza en el desacuerdo y se vuelve estética al hacer visible en este caso a través de las imágenes tal desacuerdo. Y la estética se hace política cuando a través del arte muestra en qué consiste el desacuerdo.

De otro modo, hemos observado poco a poco como la estética y la política presentan como sexta concordancia **una relación de mundos**, esto porque a través de la diversidad es posible entablar diálogos nuevos que lleven sus horizontes hacia nuevos disensos, nuevas creaciones de experiencias estético-políticas, es preciso resaltar que “ este proceso de creación de disensos constituye una estética de la política, que no tiene nada que ver con las puestas en escena del poder y de la movilización de las masas designado por Walter Benjamin como estetización de la política”(Alonso, 2005, p .6). En el primer capítulo, se identificó que la política debe generar una relación de mundos que se gesta en la construcción a partir de la diferencia. Así como también se enfatizó en el segundo capítulo, la estética le compete adentrarse y re-configurar esos nuevos mundos posibles, ya que, a través de la estética puede realizarse una emancipación de la conciencia colectiva.

El arte a través de la historia ha tenido que enfrentarse a varios cuestionamientos filosóficos, uno de ellos se puede representar en la pregunta: ¿es el arte parte de lo popular o cierta élite? Cuestionamiento, que poco a poco se fue desenredando llegando a la conclusión de que:

el arte es un asunto de visibilidades, para que pueda llevarse a cabo es necesario crear un dispositivo o estrategia que Rancière denomina “le partage du sensible”. Tal redistribución o reparto de lo sensible trae consigo una nueva manera de ver el mundo del arte y una reelaboración de las geografías del poder, donde el *sensorium* ya no sería exclusividad ni privilegio para unos pocos sino una extensión de la esfera humana y por ende en todos los sectores sociales. En este sentido, la distancia entre varias esferas de la cultura –la élite, por ejemplo, y la de las masas popular – queda superada (Arcos, 2009, p. 146)

Se podría considerar entonces que la relación de mundos está relacionada directamente en cómo el arte nos genera diversas interpretaciones estéticas y como el mundo del artista conecta con las esferas humanas. Aquellas que, de una u otra forma al poseer sentidos, vivimos y experimentamos el mundo en la diversidad, pero el artista posee el poder de generar una particular emancipación a través de las emociones que puede despertar con aquel sistema de evidencias sensibles que permite reconocer la existencia de lo común, de manera que, la relación de mundos está allí donde se presenta la política-estética como forma de experiencia sensible.

Por otra parte, se identifica como séptima relación **la problematización de la realidad**. Si bien el arte crítico es quien puede transformar los signos de la sociedad y con ello las esferas humanas, es también quien entra a cuestionar la sociedad, a entablar una conversación con aquellas personas que su voz ha sido no solo ocultada sino violentada, obstaculizada y censurada, si la estética es un asunto de visibilidades también es política cuando busca darle voz a los sin parte y problematiza la realidad, conflictúa las masas y sus gobernantes.

El arte y la problematización de la realidad colombiana

“El arte ha hecho memoria poética pública de nuestra historia silenciada”

Eduardo Satizábal

(Poeta dramaturgo, escritor y director teatral colombiano)

Colombia, país que posee los paisajes más hermosos del mundo, también tiene una historia latente que durante más de medio siglo gira alrededor del Conflicto Armado el que se ha extendido en diferentes territorios del país. Sus diferentes problemáticas se originaron tras la guerra bipartidista, la repartición equitativa de las tierras de las y los campesinos, el origen de las guerrillas bajo la ideología marxista y leninista política donde esos ideales fueron impulsados por movimientos estudiantiles y obreros, así mismo, la influencia del contexto histórico desde la Revolución cubana. Sin embargo, a través de *la economía de guerra* toma un giro cuando aparece el narcotráfico, la extorsión y cambian los actores de la guerra, todo esto en torno a los poderes.

Es a través de la memoria que se despoja el olvido, resistiendo frente a los diferentes mecanismos de control que también han alimentado la guerra dejando consecuencias tales como: el reclutamiento obligatorio, la pobreza, la violencia sexual, el militarismo, el miedo, el dolor, la intranquilidad, entre muchas más. El papel de la estética política es más necesario de lo que creemos más aún en un país como Colombia donde la guerra ha triunfado principalmente por no respetar las diferencias.

Miles de relatos han hecho parte de la construcción de la memoria que se ha tenido que realizar para analizar en qué ha consistido el Conflicto Armado colombiano, es importante comprender que “desde los relatos épicos de la antigua Roma o Grecia hasta la Segunda Guerra

Mundial y las confrontaciones bélicas del siglo XXI los hombres quienes hacen las guerras decidieron usar a las mujeres para castigar a sus enemigos, así convirtieron sus cuerpos en armas de guerra y el crimen de la violación en un escarmiento, el conflicto armado de Colombia no fue la excepción”(El Tiempo. 2020. No es hora de callar.). Se identifica que “en mayo del 2019, el gobierno colombiano tenía un registro de 27.000 mujeres violentadas sexualmente dentro del marco de conflicto armado” (El Tiempo,2020, No es hora de callar), sin embargo, la investigación de varias organizaciones de mujeres da cuenta de un sub-registro de por lo menos dos millones de mujeres abusadas sexualmente en tan solo dos de las cinco décadas de guerra” (El Tiempo, 2020, No es hora de callar), de manera que, es preciso volver a aquellos relatos de mujeres sobrevivientes en dicho conflicto para sanar un poco esa memoria.

El arte entra aquí a jugar un papel importante, ya que, es importante visibilizar lo que fue este fenómeno histórico, que, al juntar el total de las víctimas entre mujeres, desplazados, los desaparecidos y los secuestrados suma seis millones de víctimas según los estudios del Centro Nacional de Memoria Histórica. De modo que varios artistas asumieron la fotografía, el performance, el teatro y la imagen para contribuir a esta memoria donde más allá de re-victimizar a las víctimas se busca darles la voz a través del arte para que puedan sanar su dolor y así mismo visibilizar a los espectadores experiencias sensibles que puedan acercarnos un poco a lo que ha significado este dolor en sus entrañas, así una de las principales herramientas entre la relación arte-política está representada en el activismo.

Colombia necesita transmutar todas las heridas que han dejado grandes secuelas de la guerra, en esta linealidad: “una paz que no se cante, que no se pinte en las calles, en las escuelas, en las casas, que no sea relato poético, cine, literatura, teatro, danza, performance ; una paz que no florezca en una nueva televisión, en una nueva prensa, que no construya una memoria poética

común, la nueva leyenda de lo que somos y hemos sido y deseamos ser, no arraigara en el alma colectiva, no conmoverá nuestras voluntades, no transformará nuestra sensibilidad, no animará nuestros cuerpos”(Satizábal, 2017, p. 34).

Así varios artistas se propusieron realizar arte a partir de lo que ha significado reconstruir la memoria, artistas como: Patricia Ariza, Doris Salcedo, Juan Manuel Echevarría, Erika Diettes, Gabriel Posada y Tramulana Teatro. Estos artistas lejos de como han hecho varios publicistas: “utilizar los deseos, las imágenes y arquetipos inconscientes para manipular a la ciudadanía a través de la propaganda, más bien se piensan necesaria la crítica poética- la emoción estética y la pasión reflexiva- que produce el arte para superar el arraigo del odio, la venganza y la mentira. Para superar la ignorancia provocada sobre los hechos de la vida colectiva”. (Satizábal, 2017, p. 36). Así, el arte que se propone va más allá de la expedición cultural del silencio y el dolor.

Pues bien, Patricia Ariza ha llevado su arte al espacio público, visibilizando a través de los performances poético-políticas trabajos conjuntos realizados principalmente por víctimas que se han convertido en líderes y lideresas, artistas de la Corporación colombiana de teatro, mezclan la exigencia de la legitimación de los derechos humanos, desnudando el silencio y las ficciones del poder hegemónico. Así se observa en “sus numerosas performances que ella ha realizado en la Plaza de Bolívar, en Bogotá, espacio público de poder y de la acción política ciudadana” (Satizábal, 2017, p. 37), siendo esta plaza la que por décadas ha tenido cientos de luchas marcadas por la desigualdad social. Las acciones de Ariza y todo su equipo de trabajo intervienen estos espacios para generar cierta distorsión frente a los principales conflictos sociales.

Uno de estos performances es: *Mujeres en la plaza: memorias de la ausencia: ¿Dónde están nuestros muertos, ¿dónde están los desaparecidos?* (2017) Se organizó desde la Universidad Nacional junto con la Universidad de Nueva York: “300 mujeres en la plaza de bolívar. 250

familiares desaparecidos y 50 artistas músicas, actrices, bailarinas. Quizá la más grande y conmovedora performance hecha en el país para nuestros más de 60.0000 desaparecidos. Este trabajo se construyó durante varios meses, modularmente, en equipos de trabajo. Cada equipo integrado por mujeres de colectivos de reclamantes de verdad y justicia-tenía al frente una artista que organizaba la acción coreográfica.” (Satizábal, 2017, p. 37)

Así se desarrolla toda la acción en horas de la tarde donde cada mujer tiene un traje tan diverso como las mujeres mismas, colores en donde se resalta: el blanco, el violeta y el verde. Algunas llevan en sus manos rostros de los y las desaparecidas, otras resaltan bastante la frase de Antígona: “no nací para compartir el odio”, otras llevan carteles con el cuestionamiento: ¿dónde están? Gran parte de estas mujeres fueron víctimas del Conflicto Armado y es a través del performance pensado inicialmente por Ariza que ellas logran sanar y al mismo tiempo tener una acción en el espacio público.

De otro modo, se encuentra *Que florezca la memoria* (2002) un homenaje realizado a las más de seis mil víctimas del genocidio de la Unión Patriótica, la actividad consistió en lo que Rancière llamaría al interior de lo sensible heterogéneo, el inventario, ya que lo que se realizó fue una serie de recopilaciones de imágenes de los y las desaparecidas, así mismo, de la recolección que llevaron cada uno de los familiares de objetos, rastros de la historia atroz que comunican públicamente “ aquí están nuestros seres queridos”, “prohibido olvidar”. Así “las acciones e instalaciones en memoria de las víctimas del genocidio político contra la Unión Patriótica ponen en la escena pública en la plaza de los poderes centrales, otro gran problema de la sociedad colombiana: la resistencia criminal de las élites del poder en cualquier cambio político” (Satizábal, 2017, p. 38)

Para culminar esta parte, lo haré con el último ejemplo: el arte ha logrado problematizar la realidad colombiana, así mismo, ha tratado de sanar la latente herida de la guerra. *Antígonas tribunal de mujeres* (2017) es una obra del grupo Tramaluna Corporación colombiana de teatro, creada entre artistas y mujeres que buscan justicia, la obra “presenta cuatro casos de terror estatal: el primero, los mal llamados falsos positivos, jóvenes de barriadas pobres son asesinados por el ejército y presentados a los medios como guerrilleros dados de baja de combate. Así se llenan los indicadores de gerencia de la guerra y consiguen ascensos y recompensas. (Satizábal, 2017. p. 44) El segundo, el exterminio del grupo político la unión patriótica, el tercero la persecución que se le ha dado a abogadas defensoras de derechos humanos y el cuarto los montajes judiciales que se le han realizado a estudiantes.



Figura 2. Las madres de los desaparecidos de Soacha hicieron parte de la entrega del informe con la obra de teatro «Antígona: tribunal de mujeres» Foto: Marcela Zuluaga Contreras.

El mito Antígona es un molde dúctil y generoso que abre siempre su tejido milenario para poetizar los estragos de la guerra y la resistencia de las mujeres. La obra emplea diversos lenguajes: la actuación, la danza, las canciones, el vídeo, las fotografías; datos, imágenes, proyecciones, textos, músicas y el cuerpo.

El cuerpo de las mujeres es el gran soporte de la acción viva: el cuerpo femenino que canta, que actúa, que habla, que enmudece, que está presente. (Satizábal, 2017, p. 44)

Considero que el cuerpo es fundamental en el teatro como principal icono de lucha, si bien hablábamos anteriormente sobre lo que el cuerpo femenino ha representado para la guerra, en el caso de la presente obra los cuerpos no son utilizados como botín de guerra sino más como manifestación, no es el cuerpo acá una romance del arte, es transgresión porque no está atendiendo el comercio ni el marketing de las industrias que se han apropiado del cuerpo femenino para impulsar sus ventas, aquí hablamos de una problematización de la realidad, hablamos de las mujeres que preguntan: ¿dónde están mis hijos? Aquí la puesta en escena estética es el desacuerdo frente al silencio, es la subjetivación política en su máxima expresión transformando identidades.

En la obra se presentan una cantidad de experiencias sensibles que conectan al espectador con una experiencia estético-política, estas mujeres junto con el arte del teatro, enfocan al espectador en los relatos de un país que ha llevado por décadas el silencio de muchas víctimas a causa de una dominación que nos hace cuestionar ¿quiénes son los promotores del sistema de violencia? Así en la obra, Antígona se pregunta ¿dónde están todos estos delirantes tejedores de tanta muerte? Al ser varias mujeres de la puesta de escena, víctimas que se convierten en artistas que buscan trascender su dolor a través de la gran obra. También al público le es transmitida esa inquietud por tratar de comprender en qué ha consistido todo este proceso de sanación, pero también de una búsqueda constante por no dejar en la impunidad ni a una sola víctima. Por último, es de vital importancia comprender que:

nuestro desafío como artistas y seres humanos que habitamos este suelo este cielo es contribuir a construir la memoria poética de este conflicto, la épica vivida por quienes han padecido el horror y por quienes han hecho la guerra. Tejer una memoria poética en todas las voces y todos los lenguajes que destecha

la guerra y desarraigo de las mentes y los corazones las semillas de odio y venganza, la profunda mutación cultural de tantos años de violencia del lenguaje de horror vivo ha producido. Es necesario contarnos esas historias tremendas, transformar en relato y memoria que pervive, el juego que transmuta el dolor y el horror en canto, en fuerza para perseverar en la existencia, en los goces de la vida, en los misterios de la muerte. (Satizábal, 2017, p. 46)

Observamos en este apartado, no solo la presencia del reparto de lo sensible donde identificamos las diversas articulaciones de las artes, sino también diversas formas de transformación. Identificamos diferentes formas en las que se reconoce la existencia de lo común, en este caso la problematización de la realidad colombiana a través del arte que ha fijado diversos tiempos y espacios. Encontramos modos de ficción, que más allá se narran desde la realidad en carne y hueso de seres humanos donde la configuración de los signos desde la vestimenta en adelante da cuenta de una historia donde la palabra es un testimonio vivo. Llegado a este punto, entrelazamos lo que Rancière denomina el *sensorium*, con aquel despertar de la humanidad perdida, observamos como la estética retoma el performance, la fotografía, el teatro, la música para trascender las diversas expresiones artísticas, en esta medida hablamos de políticas estéticas y estéticas políticas.

La igualdad como relación fundamental entre la estética y la política

La igualdad que propone Rancière está encaminada a contraponer los límites establecidos y bloquear el continuo círculo de la dominación que ha determinado quiénes tienen parte y quiénes no. Es pertinente reconocer que dicha igualdad está planteada a partir del postulado que deriva Joseph Jacotot, pedagogo francés quien consideraba que todas las inteligencias son iguales y que el problema no radica en la falta de inteligencia sino más bien en la falta de voluntad. En esta misma linealidad, Rancière considera también que la igualdad está en lo seres que poseen la

palabra, esta misma que no se posee sino se declara, y, por medio de la cual se deben abandonar los dominios de los acondicionamientos sociales, por ende, la igualdad de las inteligencias no es meramente una regla institucional sino más bien un axioma.

En esta medida, podría considerarse que cuando la parte de los sin parte reclaman ser tomados en cuenta, también hacen un llamado a hacer tratados como iguales. Ahora bien, para el autor cuando se habla de revolución es precisamente el momento donde aquel orden visible se encuentra fracturado, reemplazado de manera tal que se realiza una interrupción a todo ese orden aparente y lo que repercute a todo lo simbólico, pues bien, observemos cómo ocurriría esto a través de la política y la estética.

Durante el primer capítulo se hizo hincapié en que la política replanteada por Rancière está presente entre varias situaciones, principalmente cuando hay una parte en la sociedad que no era reconocida y ahora se hace conocer. Así mismo, cuando el orden naturalmente establecido tiene varias fracturas, afirma Rancière que la política es en principio igualdad: “la política así entendida produce una disolución o subversión de la totalización social: el conflicto político es la tensión entre un cuerpo social estructurado en el cual cada parte tiene un lugar y “la parte de ninguna parte” que perturba ese orden en nombre del principio vacío de la universalidad: la igualdad de principio de todos los hombres en tanto seres que se valen de la palabra” (Etchegaray, 2014, p.28.). Así como se explicó durante el primer capítulo, cuando la lógica de aquella natural dominación es atravesada por la igualdad es cuando hablamos de política.

De otro modo, la estética al tener relación con la problematización de la realidad, así mismo, al ella poder visibilizar las voces que comúnmente no son contadas en la sociedad y se hacen contar, trae consigo igualdad, es decir, la estética al darle voz a lo que aparentemente era solo ruido, y, poder traer consigo voces subversivas, junto con la ética pueden transformar los espacios y los

tiempos: “lo importante de esta noción de estética es que intenta dar cuenta de un mundo compartido en el que la igualdad es posible. Dado que las jerarquías anudan el pensamiento de la policía, la ruptura de los espacios y los tiempos constituye la verificación de la igualdad.” (Villegas, 2010, p. 53).

Llegado a este punto, se comprende que la estética y la política como octava noción presentan **la igualdad**. Rancière comprende que se debe empezar en la filosofía con la igualdad de inteligencias, dicha igualdad se analiza a partir de la afirmación: toda idea humana puede ser traducida a la estructura de la mente. Así, también esta igualdad es encaminada hacia la emancipación, comprende el autor que ninguna clase debe educar a la otra. El problema precisamente acá no radica en la desigualdad sino más bien en afirmar la igualdad y ampliar su efectividad, de modo que, la estética política podría hacer efectiva aquella igualdad trayendo consigo un lenguaje que pueda ser fácilmente comprendido por todos y todas.

De manera que, no se trata de que los hombres y mujeres no sean conscientes de la dominación y la explotación, sino más bien radica en que algunos y algunas no creen posible el hecho de que estos mecanismos puedan ser diferentes, es decir, no se piensan otros mundos posibles fuera de las lógicas de explotación, las mismas lógicas que son traducidas y reproducidas al interior de las aulas de clase desde que los niños y niñas tienen memoria. De otra manera, aunque vivimos en sociedades que dicen ser democráticas reina la esclavitud mental que genera miedo en las sociedades y con el cual se manipulan las masas.

Otra de las vertientes donde podemos encontrar la efectividad de la igualdad es a través de la subjetivación política, ya que esta concierne a la verdad y se podría considerar como una de las prácticas de la libertad mediante la cual el individuo se está transformando constantemente a sí mismo. Los modos de subjetivación, al ser acciones políticas, abren nuevas instancias de cómo el

sujeto ejerce y manifiesta su igualdad donde aquellas identidades que se encontraban fijas ahora es posible desvanecerlas. Cabe resaltar que estos modos de subjetivación también se manifiestan a través de la estética cuando en ella se rehacen y descomponen los modos de hacer, decir, crear. De manera que, la estética política apunta así a una igualdad que se afirma cuando aquellas capacidades de enunciación permiten reconocer lo que antes no era visible.

La emancipación como igualdad al interior de la estética y la política

Por ende, **la emancipación** es la novena relación entre la estética y la política ya que sin ella no podríamos atender a la propuesta de igualdad urgente y su realización. La igualdad y la emancipación no se pueden aplazar, tanto la una como la otra se complementan. La efectividad de la igualdad es posible cuando los hombres y mujeres son capaces de crear otros mundos, así mismo, tratan de consolidar los disensos y caminan en comunidad hacia una transformación colectiva. Para Rancière, existen dos tipos de emancipación: la emancipación intelectual y la emancipación social. Sin embargo, comprende el autor que:

la emancipación es una ruptura con ese esquema que une la concepción unilineal - “progresiva”- del tiempo con la reproducción de la jerarquía de los tiempos y de las inteligencias. Es el sentido de la fórmula provocadora de la emancipación intelectual enunciada por Joseph Jacotot: “todas las inteligencias son iguales”. Esto no significa que todos los cerebros logran en todos los tiempos las mismas acciones. Significa que hay un poder de la inteligencia que es uno a través de la multiplicidad de sus desempeños y que este poder común puede ser verificado en todas las relaciones humanas. (Rancière, 2012, p. 23)

Así, se comprende que la emancipación está relacionada con la igualdad, en la medida que ninguna inteligencia está por encima de otra, ya que el autor considera que desde la emancipación se deben cuestionar aquellos dominios intelectuales. De manera que, el trabajo de la emancipación

consiste en potenciar la igualdad y construir las maneras en que se pueda llevar a cabo su efectividad, la emancipación para Rancière es una manera de vivir como iguales en un mundo desigual, de modo que, la emancipación está constantemente en construcción.

Llegado a este punto, es pertinente reconocer que la estética política puede ayudar a construir la tarea de la emancipación a partir de la experiencia sensible y lo que puede comunicar está a los seres humanos. Ya que, si algo nos vuelve humanamente iguales es la posibilidad de ser racionalmente sensitivos. Así, más específicamente el arte crítico es quien tiene el principal motor para acercarnos a la emancipación en la medida que sea capaz de convertir al espectador en un actor transformador de nuevos mundos posibles.

Recordemos que durante el segundo capítulo se hizo hincapié en cómo el arte crítico puede transformar los signos de la sociedad, esto se visibilizó a través de lo que significa lo sensible heterogéneo desde sus principales elementos transformadores los cuales son: el humor, el juego, el inventario, el encuentro y el misterio. Pues bien, es a través de las nuevas maneras de crear, pensar, imaginar, plasmar, que se puede dirigir el arte hacia la emancipación y del mismo modo hacia la igualdad. De otro modo, cuando el arte plasma lo que antes era irrepresentable y ahora se enmarca en lo representable, considero que la emancipación está presente al interior del arte cuando refleja lo que antes era invisible, considero que cuando el arte logra dar a conocer las voces silenciadas podemos acercarnos tan solo un poco a la igualdad.

Pero para que el arte cumpla el propósito de la emancipación y la igualdad debe haber cierta ética, por ende, la décima relación al interior de la política y la estética es *el ethos*. Durante el segundo capítulo se hizo hincapié en uno de los apartados frente a lo que significa que al interior de la estética se realice cierta ética, cabe resaltar de nuevo que esta ética no está encaminada a cumplir con cierta normatividad o moralidad, sino que hace referencia al “pensamiento que

establece la identidad entre un entorno, una manera de ser y un principio de acción” (Rancière, 2004, p. 104) hacia cómo los y las artistas se cuestionan sobre la importancia de sus obras y cómo estas influyen la sociedad. Recordemos que por eso Rancière propone el giro ético alrededor del arte, este consagrado a sanar el lazo social, ese arte que tiene la responsabilidad de dar testimonio de un mundo común.

De otro modo, la política también está comprometida con el ethos, ya que, la política al definirse como palabra, es decir, como aquella en la cual se hacen contar las voces de los incontados, así mismo, al generar el litigio que presenta conflicto en el escenario común, es quien debe generar mayor transparencia, ya que, a través de ella también se puede conectar con la búsqueda de la igualdad. La ética en la política debe ser efectiva, ya que, es a través de una política ética que se pueden generar nuevos lenguajes, desdibujar las injusticias y multiplicar otros mundos comunes.

Para culminar esta parte, es preciso reconocer que si la ética es una manera de ser en la morada, y, es ella quien establece identidad en las maneras de ser y las maneras de accionar pues no podemos hablar de la estética y la política sin abarcar lo que la ética representa para Rancière. Ya que las prácticas estéticas provienen de las más profundas identidades de los artistas y sus maneras de accionar, de otro modo, la esencia de la política está explícitamente relacionada con la palabra, por ende, el accionar se encuentra en la palabra, el ejercicio de libertades, la manifestación y la relación de mundos. A mi manera de ver después de realizar un breve análisis frente a lo que es la ética en Rancière considero que cuando haya una verdadera ética en la política y la estética en nuestras sociedades actuales será cuando podamos acercarnos a la igualdad.

CONCLUSIONES FINALES

Hemos observado a través de todo el presente capítulo que las relaciones entre la estética y la política enunciadas son diez: la confusión, la palabra, la distorsión, el espacio común, el desacuerdo, la relación de mundos, la problematización de la realidad, la igualdad, la emancipación y la ética. Cabe resaltar, que son las encontradas en la presente investigación, sin embargo, como artista y docente considero que existen muchas más relaciones que conducen a la enunciación del arte político, como la principal base de fuga frente a la sociedad capitalista contemporánea.

En primera instancia, se reconoce que **la confusión** es una de las relaciones entre la política y la estética, ya que ambas han estado enredadas entre varias verdades subjetivas. Aleatoriamente, la política desde un breve análisis a las teorías clásicas ha sido confundida con la repartición de las partes, sin embargo, generalmente no es una repartición equitativa y hay una gran cantidad de seres que se quedan por fuera de dicha repartición, por lo cual, genera solo más desigualdad. De otro modo, la política no puede reducirse a un partido político, en esta misma linealidad, no puede reducirse a la distribución jerárquica de la organización de poderes y lugares. Esta es la razón por la cual Rancière suplanta lo que comúnmente se ha mencionado con el nombre de política por policía, entendida esta última como aquel ordenamiento de los cuerpos que define los modos de hacer y decir definiendo lo visible y lo decible.

En esta medida, la política no puede confundirse con la policía, ya que, la política apunta más bien a hacer contar aquellos que no están en dicha repartición, de otro modo, hacer visibles a aquellos y aquellas que se quedaron fuera de aquel ordenamiento que determina quienes tienen parte dentro de lo común.

En segunda instancia, la estética más allá de ser una mera disciplina que atienda a las bellas artes y centrar su análisis en el interminable cansancio de definir que es bello y que no lo es, la estética está para ayudar a decir lo que no estaba en aquella repartición de partes, la estética esta para fundamentar lo indecible, dar voz a aquellos y aquellas que no la poseen, más allá del análisis filosófico de la belleza, la estética esta para conducir la humanidad a un despertar de los mecanismos de dominación que por tantas décadas han legitimado quienes tienen voz. De modo que, al interior del reparto de lo sensible que propone Rancière es posible, rehacer los espacios, las formas de actividad. Por ende, la estética desde el reparto de lo sensible se comprende como aquellas formas de visibilidad de las prácticas del arte.

Poco a poco vamos observando porque **la palabra** también esta explícitamente relacionada al interior de la política y la estética, puesto que, la política al ser palabra se re-afirma en las voces de los incontados. Aquí ya no son únicamente tomadas las voces de los seres parlantes sino también son tomadas aquellas voces que únicamente eran ruido. Por otra parte, la estética es palabra ya que al interior de las diferentes manifestaciones del arte se encuentran todas aquellas voces que dan legitimidad a los sin parte, es decir, a través de la literatura, de la música, de las diversas narraciones. Con esto me refiero a la circulación de signos donde se pueden presentar nuevas maneras de contar las historias, otros modos de construcción ficcional que pueden reconfigurar los espacios y los tiempos.

Como tercera relación, al explorar brevemente en las entrañas de la esencia de la política y la estética es claro que ellas al traer consigo otras configuraciones de los tiempos y los espacios resulta incómodo pensarlo para quienes en la base del poder no quieren renunciar a ciertos privilegios. De manera que **la distorsión** es una de las bases fundamentales al interior de la política y la estética. Al interior de la política porque recordemos que ella nace precisamente en el

desacuerdo, de manera que la política se evidencia cuando se genera cierta interrupción en el orden aparentemente natural. Recordemos que para Rancière el pueblo es la clase de la distorsión, por ende, tal distorsión no existiría no hubiera una correcta repartición, y recordemos que es a través del daño [*tort*], que la política encuentra su reflejo.

Por otra parte, la estética en la medida que esté vinculada hacia una creación crítica, genera distorsión, esto porque el arte crítico pone en evidencia aquello que antes no era posible ver, de modo que, el arte pone en evidencia lo indecible. Recordemos que, durante el segundo capítulo, se hizo hincapié en la existencia del arte crítico como aquel que debe generar una conciencia colectiva frente los mecanismos de control para que el espectador/ra pueda convertirse en un espectador consciente. Son de vital importancia aquellas mezclas de heterogéneos que traen consigo diversas formas contestatarias para pensarnos otras maneras de hacer y crear, en esta linealidad considero que se puede hablar de arte político cuando este arte trae consigo la distorsión como base fundamental.

Cabe resaltar que esta distorsión se presenta generalmente en **el espacio común**, de manera que el espacio común es la tercera relación. Inicialmente pudimos observar como en la subjetivación política es el espacio común quien pone a interpelar al sujeto, es decir, se juega en el espacio quien tiene parte y quién no. De manera que la subjetivación política se da a partir de la acción con capacidad de enunciación que posteriormente hará visible lo que antes no era reconocible. De ahí que en el primer capítulo se hablara de las acciones políticas que realizaron varias mujeres en la historia para generar distorsión en los espacios públicos frente a las diversas violaciones de derechos fundamentales.

Por otra parte, es precisamente en el reparto de lo sensible donde a través de diversas experiencias artísticas es posible reconocer la existencia de lo común, de manera que a través de la

estética pueden re-hacerse los recortes de los tiempos y los espacios, así mismo poner en interpelación el espacio donde el espectador está teniendo su experiencia sensible, esto lo pudimos observar brevemente en lo que respecta al movimiento Hip Hop en sus inicios, la fotografía realizada por mujeres feministas y el trabajo teatral en Colombia. Observamos como en aquellos encuentros hay cierta realización de espacios creativos, nuevas configuraciones de los signos a través de voces, vestimentas, roles. Recordemos que las practicas estéticas apuntan a formas de visibilidad de las practicas del arte y lo que ellas realizan respecto al espacio común.

Acto seguido, hemos observado implícitamente y explícitamente porque **el desacuerdo** se puede reconocer como quinta relación entre la política y la estética. En primera instancia porque si la política empieza en el desacuerdo, alzar la voz frente ya es entonces una acción política, ahora bien alzar la voz siendo artista frente al desacuerdo es una doble acción política, son tiempos duros donde quieren silenciar a los artistas que quieran denunciar las inconformidades con el Estado en este caso Colombiano, sabemos que muchos de nosotros y nosotras seremos amenazados pero con nuestras prácticas artísticas políticas hacemos un llamado a todas y todos los espectadores; el mensaje es: existen otros mundos posibles y ya se están hilando. Sin el desacuerdo no es posible realizar una transformación colectiva, ya que si todas y todos razonáramos de manera lineal como han pretendido algunos gobiernos que seamos, no podríamos desdibujar los aparentes ordenes naturales; en el desacuerdo inicia la política y en la política inician las expresiones artísticas contestatarias.

Respecto a lo anterior, a través del desacuerdo y las nuevas construcciones colectivas es posible pensarnos **la relación de mundos**, así como sexta relación, comprendemos que se puede generar al interior de la política porque a través de aquella relación de mundos se pueden generar nuevos escenarios de experiencias colectivas y diversas. Esto se podría realizar a través de la

memoria de otras luchas, así mismo, desde la comprensión que cada individuo posee y sus diferentes construcciones sociales, diferencias en los privilegios y las maneras de comprender la realidad, ya que, no es la misma que nos habita a todas y todos.

De allí que como séptima relación la política y la estética estén comprometidas con **la problematización de la realidad** en la medida que ambas ayuden a poner en contexto que es lo que sucede en nuestras sociedades y cómo vamos a sanar las mismas. De manera que, desde la política podemos pensar la problematización de la realidad desde la palabra y cómo en el mismo desacuerdo con la realidad podemos transformarla, así mismo en la distorsión, qué subjetividades políticas podemos generar para que ocurra aquel daño en lo aparentemente natural. De otra forma, la problematización de la realidad en la estética se trabaja a través de las diversas maneras en como el arte está relacionado con el ámbito social, el arte al poder tener cierta cantidad de espectadores a través de sus obras puede el artista decidir si trabajará en la emancipación de los y las espectadoras generando rupturas en los mecanismos de control y dando paso a la problematización de la realidad, así lo pudimos observar en diferentes ejemplos anteriormente enunciados.

Acercándonos al final, la política y la estética cumplen su comunicación o más bien son interpeladas ambas por **la igualdad** en la medida que a través de ellas se haga posible la igualdad de las inteligencias en la base fundamental desde la enunciación de: “toda idea humana puede ser traducida a la estructura de la mente”. Por ende, todas aquellas expresiones artísticas que realicen un llamado a ser tratados como iguales hace parte del arte político. De manera que, la política y la estética así entendidas producen la subversión la tensión al interior del cuerpo social estructurado.

Ahora bien, **la emancipación** como novena relación es una de las principales porque aquellas subjetivaciones políticas, aquellas expresiones estéticas, aquel arte político debe conducir a una exploración de otros mundos, si queremos transformar la realidad debemos pensar en cómo

a través de la política y la estética podemos quitar el velo de Maya, salvar de la caverna de Platón a las y los esclavos y conducirlos a un mundo donde podamos hablar de una real **emancipación**, por ende, es preciso hablar también de **la ética** como aquella que está de la mano con las acciones que hagamos al interior de nuestros desacuerdos y nuestras obras artísticas, para lejos de cumplir cierta normatividad, poder generar otros lenguajes otras maneras de crear, hacer y decir dándole voz a aquellas y aquellos que se las han arrebatado en los juegos de las relaciones de poder, hoy más que nunca deseo que la estética y la política puedan alcanzar un día **la igualdad**.

Me queda como artista hacer de mi arte no solo una fuga en los mecanismos de control sino las fugas, me queda hacer por medio de mi música una emancipación y más allá un cambio donde la experiencia estética sea tan fuerte que cada oyente se vaya con ganas de cambiar el mundo, de no callar frente a las injusticias, de no hacer daño, cada mujer que escuche mi música debe sentir que el mundo tiene una deuda histórica con nosotras, cada persona afro debe sentir que también la hay con ellos y ellas, cada ser que escuche mi música deberá sentir que mi voz será la voz por las y los que ya no están. Como docente me queda enseñar con la verdad, despertar las nuevas generaciones para cuando nosotros y nosotras estemos cansadas exista un legado que quiera seguir transformando por donde sus pasos sean conducidos. Como ser me queda seguir luchando desde todos los escenarios de mi vida hasta que un día todas y todos seamos tratados como iguales hasta que no haya una muerte más en mi país, hasta que la política se transforme siendo lo que ella es. Esta investigación está dirigida a todas y todos aquellos seres que creen aún en que otros mundos son posibles y trabajan cada día para que así sea ...

Bibliografía primaria

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Rancière, J. (2011). *El Malestar en la estética*. Buenos Aires: Clave Intelectual.

Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible y de las relaciones que establece entre política y estética*. Buenos Aires: Prometeo.

Bibliografía secundaria

Aristóteles. *La política*. Ediciones nuestra raza: Madrid.

Arcos, R. (2009). *La estética y su dimensión política según Jacques Rancière*.

Universidad Central: Colombia.

Alonso, R. (2005). *Rancière, Jacques. Sobre políticas estéticas*. Universidad Autónoma: Barcelona.

Beauvoir, S. (2014). *El segundo sexo*. Debolsillo: Buenos Aires.

Bonnie Compagnie. (2012). *1968 un mundo en convulsión*. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=f3lZUb3w4bI>

Balcázar (2018,07,14) Jacques Rancière: “*La política es imaginación* [Entrevista]. Milenio 2020. Recuperado de : <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/jacques-ranciere-la-politica-es-imaginacion>

Centro Nacional de Memoria Histórica. *No hubo tiempo para la tristeza* [Documental]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=das2Pipwp2w>

Chang, C. (2014). *Generación Hip Hop*. Distribuidora de libros heraldos negros S.A.C Caja Negra.

Charles de Gaulle renunció a presidencia de Francia. Hoy en la historia. A&E, History. Recuperado de: <https://mx.tuhistory.com/hoy-en-la-historia/charles-de-gaulle-renuncio-presidencia-de-francia>

Diana Uribe Mayo del 68. *Seamos realistas, pidamos lo imposible*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=vvFM8Fe_caY

El Tiempo. 2020. *Mariposas Violeta - Violencia sexual en el conflicto armado en Colombia*. [Documental]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Y8WnST8RdfA>

Etchegaray, R. (2014). *La filosofía política de Jacques Rancière*. Publicado en: Nuevo Pensamiento Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel. ISSN 1853-7596. Recuperado de: <http://mabs.com.ar/nuevopensamiento/index.php/nuevopensamiento/index>

[Fotografía de Marcela Zuluaga Contreras. (Colombia. 2017). Archivos fotográficos Presentación de obra Antígona Tribunal de Mujeres.

Guerras Mundiales. A&E, History. Recuperado de:

<https://mx.tuhistory.com/biografias/charles-de-gaulle>

Gonzalesferriz.com. *Algunas cosas sobre mayo de 1968*. Recuperado de:

<http://gonzalezferriz.com/>

Graces, M. Sanchez, R. Savater, A (2010). *La vaca: Entrevista con Jacques Ranciere: la política de los cualquiera*. Recuperado de: <http://www.lavaca.org/bibliovaca/entrevista-con-jacques-ranciere-la-politica-de-los-cualquiera/>

Gonzalo, (2017). *El capital de Karl Marx en 7 puntos*. Historia y Vida. Recuperado de:

https://www.lavanguardia.com/historiayvida/el-capital-de-karl-marx-en-7-puntos_11678_102.html

Gutiérrez, A. (2011). *El concepto estricto de la estética como disciplina filosófica y su crítica* [Artículo]: Universidad de Sevilla Facultad de Filosofía

Larrea, F. (2016) *Sobre el régimen estético de las artes en Jacques Rancière*. Panambí n. 3 Valparaíso ISSN 0719-630X. 109-128.

La emancipación según Jacques Rancière. Inedviable. Recuperado de:

<http://ineditviable.blogspot.com/2016/09/la-emancipacion-segun-jacques-ranciere.html>

La Primavera de Praga murió en verano. Muy historia. Recuperado de:

<https://www.muyhistoria.es/contemporanea/articulo/la-primavera-de-praga-murio-en-verano-101471594175>

Muñoz, A. Bargaño, M. (2014). *La mujer como objeto (modelo) y sujeto (fotógrafa) en la fotografía*. Instituto Universitario de Investigación de Estudios de las Mujeres y de Género. Departamento de Información y Comunicación: Universidad de Granada.

Notario. L.A. (2009). *La esencia de mayo del 68*. Revista de Libros. Recuperado de: https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=4194&t=articulos

Ocaña. J.C . (2003). *La Francia libre*. Historiasdelsiglo20. Org. Recuperado de: <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/francialibre.htm>

Ocaña. J.C. (2003). *Charles De Gaulle 1890-1970*. Historiasdelsiglo20. Org. Recuperado de: <http://www.historiasiglo20.org/BIO/degaulle.htm>

Pons. (2011). *Jacques Rancière: emancipación e ignorancia*. Clionauta Blog de Historia. Recuperado de : <https://clionauta.wordpress.com/2011/11/30/jacques-ranciere-emancipacion-e-ignorancia/>

Rancière, J. (2004). *El giro ético de la política y la estética*. Barcelona.

Rancière, J. (2008) “No existe lo híbrido, sólo la ambivalencia”, *Fractal n 48*, volumen XIII, pp.91-104. Recuperado de: <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48Jacques%20Ranciere.html>

Rancière, J. (2007). *El método de la igualdad*. Asociación de amigos del arte y la cultura Valladolid. Recuperado de: http://www.ddooss.org/articulos/textos/Jaques_Ranciere.htm

Rancière, J. (2017). *Repensando la democracia* [Conferencia]. México. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sz-mSY2Eips>

Sancho. J.M. (2014). *Los Carteles del Mayo del 68*. Historia del arte. Recuperado de:
<https://sancho70art.wordpress.com/2014/11/06/los-carteles-del-mayo-del-68/>

Savater. A.F. (2007). *La democracia es el poder de cualquiera*. El País. [Entrevista].
Recuperado de: https://elpais.com/diario/2007/02/03/babelia/1170461828_850215.html

Satizábal, E. (2017) *Conflicto y arte en Colombia entre la ficción engañosa y la poesía*.
Publicado en: Huellas: revista de la Universidad del Norte, ISSN0120-2537, págs.34-46.
Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6411288>

Tassin, Etienne. *De la subjetivación política*. Althusser/Rancière/
Foucault/Arendt/Deleuze. Revista de Estudios Sociales [en línea]. 2012, (43), 36-49 [fecha de
Consulta 25 de febrero de 2020]. ISSN: 0123-885X. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81523250004>

Villegas, A. (2010). *Política del arte como posibilidad de igualdad*. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4707866.pdf>

2004-2018. *Biografías y vida*. La enciclopedia biográfica en línea. Recuperado de:
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/de_gaulle.htm

2012. Jacques Rancière: “*Lo real es algo de lo que no se puede escapar*”. Esfera Pública.
Recuperado de: <http://esferapublica.org/nfblog/jacques-ranciere-lo-real-es-algo-de-lo-que-no-se-puede-escapar/>

2014. *Una lectura artística de mayo del 68*. The social science post. Recuperado de:
<http://thesocialsciencepost.com/es/2014/12/una-lectura-artistica-de-mayo-del-68/>

2018. *Horrores Humanos: la inmolación de Jan Palach*. Culturizando. Com. Recuperado
de: <https://culturizando.com/horrores-humanos-la-inmolacion-de-jan/>

2018. *El tesoro perdido del 68*. Revista Contexto. Recuperado de:

<https://ctxt.es/es/20180516/Politica/19666/Mayo-68-brecha-memoria-relatos-contestacion.htm>

2018. *Jacques Rancière: La política es imaginación*. Grupo Milenio. Recuperado de:

<http://www.milenio.com/cultura/laberinto/jacques-ranciere-la-politica-es-imaginacion>

2018. Tejiendo REC- Política, estética y disenso entrevista con Jacques Rancière.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=XrFTVGpUTOo>